

6

10  
4  
H.S.







718

# CONTRA LAS CORRIDAS DE TOROS

POR

MANUEL NAVARRO MURILLO

que obtuvo el 1.º premio en el Concurso anti-taurino de Cádiz, promovido por M<sup>me</sup> Dollfus (de Mulhouse, Francia) en 1875; premiado también con diploma de 2.ª clase, por un Proyecto de Explotación Zoológico-agrícola en la Exposición Gaditana de Plantas y flores de 1880; Sócio honorario de la Protectora de Madrid; y Secretario General de la Sociedad Protectora de Animales y Plantas de la Provincia de Soria, etc., etc.

SAN MARTIN DE PROVENSALS.

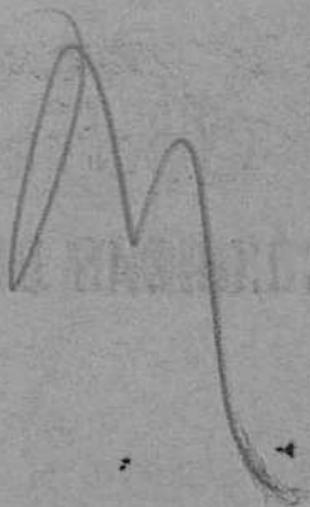
IMPRESA DE JUAN LAURENTS Y COMPAÑIA  
calle del Triunfo, número 4.

1881.



ONTRA

**LAS CORRIDAS DE TOROS.**



# CONTRA LAS CORRIDAS DE TOROS

POR

MANUEL NAVARRO MURILLO

que obtuvo el 1.<sup>er</sup> premio en el Concurso anti-laurino de Cádiz, promovido por M<sup>me</sup> Dollfus (de Mulhouse, Francia) en 1875; premiado también con diploma de 2.<sup>a</sup> clase, por un Proyecto de Explotacion Zoológico-agrícola en la Exposicion Gaditana de Plantas y Flores de 1880; Sócio honorario de la Protectora de Madrid; y Secretario General de la Sociedad Protectora de Animales y Plantas de la Provincia de Soria, etc., etc.



SAN MARTIN DE PROVENSALS.

IMPRESA DE JUAN TORRENTS Y COMPAÑIA  
calle del Triunfo, número 1.

1881.

NOTA IMPORTANTE.

---

Esta obra es propiedad del Autor: á quien corresponde así la responsabilidad moral y material de la misma, como todos los derechos que las leyes vigentes de España conceden á la propiedad literaria.

## I.

Es evidente que los circos taurinos son un efecto de la afición al espectáculo; así como este nace de la costumbre; y esta á su vez es engendrada por la tradición, la pereza educatriz del pueblo, y los engranajes solidarios de los hechos en el conjunto semi-armónico, semi-suversivo, de nuestro período histórico. Sí, pues, queremos que desaparezcan los efectos, es preciso suprimir ó modificar las causas; y como estas son complejas, y ligadas á otras en el orden social, resulta que el problema en cuestión, de la desaparición de los circos taurinos no es tan fácil como á primera vista parece. El estudio de la decadencia de las instituciones presenta fases múltiples, que requieren detenido exámen. Pero como esto exigiria tiempo y medios materiales de desenvolvimiento, cosas de que no disponemos, será preciso concretar el asunto á un croquis ligero.

*El Progreso* es sin duda la causa primordial

que envuelve á todas las causas secundarias influyentes en la desaparicion de las corridas de Toros. *El Progreso* enlaza las esferas; invade las conciencias; es la ley universal, rigiendo los eslabones de todas las cadenas, que tejen la urdimbre del poema de los destinos. Progresando en el mayor número posible de aspectos, estamos seguros de llegar al deseado fin de desaparicion de los circos taurinos.

Pero este concepto unitario, filosófico, y por decirlo así, latente, que presenta la accion de la ley providencial en los hechos de la historia humana, no basta en cierto modo, inconsciente para la mayoría, para satisfacer la sed de adelanto que experimentan las masas populares, cuando estas han escuchado en el reloj de los tiempos las campanadas que acusan la muerte de una institucion; y es necesario, entonces, que las inteligencias ávidas de lo nuevo hagan la diseccion de los cadáveres morales para sorprender en ella las leyes de la biología, á la vez que cumplen con un precepto divino de mejoramiento.

Por esta razon no basta á nuestra conciencia el progreso latente; necesitamos estudiar como se progresa; cómo libremente podemos acelerar los triunfos; y cómo hemos de aplicar sus fuerzas invencibles, de la mejor manera posible, en el menor tiempo, y con economia de desvelos

individuales y colectivos. Aquí se presenta un problema de mecánica social aplicada á punto concreto. Y ya que hemos visto ligeramente las relaciones múltiples de la cuestión y sus lazos solidarios, cruzando con rapidez un largo teclado de subcausas y concausas; y para suprimir efectos hay que tocar en sus generatrices, y aun ascender á la ley unitaria del progreso: despues de este ascenso, descendamos mas despacio, tomando en el retorno los aspectos progresivos que mas de cerca apremian á la desaparicion de los circos taurinos.

En este viaje de vuelta nos salen al paso en primer lugar algunos contrastes del espectáculo: tales son entre otros, las *protecciones variadas, directas é indirectas, de los animales y las plantas*. Esta es una gran medicina contra la enfermedad de las corridas. Despues se presenta una multitud de causas secundarias anejas á la destruccion del espectáculo.

Dos de ellas son: el papel histórico y filosófico de su pasado y su presente; y el papel del porvenir. Aquel está en parte descrito en las memorias premiadas en Cádiz por el Concurso de Mad. Dollfus, y resta ampliar los estudios; porque las memorias gaditanas, son como programas de futuros desenvolvimientos.

El papel negativo de su porvenir, que es la desaparicion, mediante las trasformaciones in-

termedias de su decadencia paulatina, debe deducirse del conocimiento de la cosa, abrazando el mayor número de aspectos, y entregándolo al fuego de la crítica pública, campo donde se atan todos los hilos de relación, que sostienen su vida, para cortarlos de mil modos y en distintas formas con la sola tijera, que pone en movimiento la ley del adelanto histórico.

Nosotros, vamos á tomar el expediente del Tema en la primera memoria de Cádiz; vamos á ampliar algunos capítulos, principalmente el del concepto de los toros como injerto de retrogradación bárbara y el aspecto económico, donde plantaremos un proyecto para estudiar algunas relaciones, que puedan darse con profusión al pueblo en cuadros numéricos, pequeños y sencillos, donde esté el comienzo del análisis del espectáculo.

Antes, y ya que estamos en el exordio, y descendiendo por un teclado complejo de hechos sociales, relacionados con las Corridos de Toros, por las costumbres, la cultura estética, é intelectual, las causas políticas y formatrices del corazón popular, las religiosas y morales, que determinan direcciones susceptibles de arraigo en el hombre; teclas que es preciso mover á la par en el concierto musical engendrado por las fuerzas dinámicas de la mecánica social, por donde nos empuja el carro de la civilización; no

queremos prescindir de las acertadas recomendaciones, que para la desaparición de las Corridos de Toros hace la memoria premiada en Cádiz.

El llevar los toreros á otras industrias; el tomar las autoridades parte activa en la decadencia, ya prohibiendo los permisos para construir nuevas plazas, arrendando estas para otros usos, disminuyendo las fiestas, ó inculcando en la infancia y el bello sexo los sentimientos suaves; los recreos instructivos y económicos; los meetings populares anti-taurinos; las exposiciones y emulacion á ganaderos é industriales para la cria de animales del trabajo y de la venta; la activa propaganda de la prensa periódica; la difusión de ideas protectoras en las escuelas; las leyes encaminadas á cercenar crueldad al espectáculo, ó á procurar su desaparición directa ó indirecta; el amor á la agricultura y vida en las haciendas por parte de los propietarios; y cuantos medios se indican en la citada memoria gaditana, principalmente en su capítulo VII, páginas 42, 43 y 44, nos parecen conducentes al objeto.

Sería preciso clasificar esos medios por su importancia, á fin de emplearlos ventajosamente. La propaganda de escuelas, y la difusión de la prensa nos parecen medios subalternos muy positivos.

La reforma de nosotros mismos y de la

familia es una base esencialísima: porque el querer progresar sin progreso es un sofisma ridículo. La Protección de Animales y Plantas, y el fomento de su espíritu social y filosófico; el estudio científico-histórico-moral de la retrogradación taurina; y por último, la estadística, propagada numéricamente, y comentada con sencillez y claridad; son también á nuestro juicio, puntos capitales y directos, que es preciso analizar y poner en juego para la destrucción de las corridas.

Las leyes trasformistas, los arriendos, ó cambios de las plazas, pueden tomarse como elementos más ó menos directos en el cálculo de medios progresivos; pero esos hechos subalternos nacerán mas bien como efectos del adelanto, que como causas únicas de él. Dejaremos, pues, la inmensa pesadumbre de relaciones que las corridas de toros y las costumbres nos manifiestan; nos desligaremos del dilatado campo que acabamos de iniciar; dejaremos también que la Protección de Animales se realice en sus propagandas por las sociedades encargadas de esta misión, y nos quedaremos con los puntos capitales ya indicados, para desarrollarlos á fin de que esta memoria sea todo lo mas breve posible.

Ya estamos orientados en el campo de nuestras presentes y futuras evoluciones de lucha contra las corridas de toros, por si no desaparecen

---

de la escena tan pronto como era menester; ahora solo resta empezar á obrar con decision y energía. Nuestro lema en Cádiz era «*El progreso es ley divina*»: este mismo es el de hoy: pero escribimos debajo un comentario, que resume todo nuestro amor á esta santa ley: «*Pocas palabras y muchos hechos.*»

No son únicamente las teorías las que realizan los adelantos, por mas que los preparen y faciliten: tan necesaria como la teoría es la práctica, de voluntades firmes, inflexibles en su conducta ante sus leales propósitos, y el pleno convencimiento de la verdad, bondad y belleza, de las ideas que se difunden.

---



## II.

*El Territorio*, con su despoblacion, montes, dehesas, y especialidad de los pastos: *El Ganado*, con sus condiciones zootécnicas: y *El Hombre*, con sus antecedentes histórico-antropológicos; son factores, que van ligados á la *Cuestion Taurina*, y han determinado en gran parte la idiosincrania moral y fisiológica de nuestros antepasados, para inocular esta aficion en el tuétano de los huesos.

Algo pudiéramos decir del territorio, pero nos da vergüenza, porque todavía no conocemos su extension aproximada, ni poseemos un catastro medio regular. Preferimos callar, y dejar solo consignado que tenemos muchos terrenos incultos.....

Hablemos de *El Ganado*, como precedente necesario á nuestros desarrollos.

En 1859 habia en España unos dos millones de cabezas de ganados vacuno, cuyo valor era entónces de mas de 884 millones de reales por cálculo prudencial y medio. Las provincias de mayor riqueza vacuna por cabezas, eran Oviedo,

Coruña, Leon, Lugo, Cádiz, Sevilla, Orense y Salamanca. Las provincias de menor número eran Alicante Tarragona, Castellon, Valencia, Albacete y Almeria.

En 1865 el ganado vacuno subia á cerca de tres millones de cabezas segun el *Censo de la ganaderia*. Las provincias de mas ganado eran Oviedo, Coruña, Leon, Pontevedra, Lugo, Orense, Santander, Salamanca, Cádiz, Búrgos, Sevilla, y Vizcaya; y las de menos las provincias de la parte oriental. Desde 1859 á 1865 hubo en el vacuno un aumento de mas de un millon de cabezas.

Damos estos datos para indicar el estado relativo de la ganaderia vacuna en España. Los toros que se dedican á las plazas son poca cosa con relacion al fomento general de la ganaderia despues de cubiertas las necesidades agricolas, alimenticias, y de otras industrias.

La ganaderia vacuna española está á la altura que desconocen los extrangeros, y sus desenvolvimientos no son para toros de plaza, sino para la agricultura y la industria.

Prescindamos de analizar el número de reses que produce el litoral del Mediterráneo: es demasiado escaso, y su ganado manso sirve para las atenciones diversas de esta zona, sin que se piense en perfeccionar las razas para el toreo. No es la dispacion y la holganza lo que preocu-

pa á catalanes, valencianos, y murcianos, en general, sino la industria al nivel de la cultura moderna, y el dominio agrícola, si cabe, al nivel del Piamonte, Lombardia, Alemania, Bélgica y Francia. El litoral mediterráneo es un orgullo nacional, por mas de que falte mucho por hacer. Allí no hay reses bravas, sino como excepcion; y las plazas del pais se alimentan por lo general de toros de Miura, de Colmenar, y otras ganaderias de fama.

Vengamos á la zona Meriodinal. Allí tenemos las provincias taujinas Sevilla y Cádiz; pero estas provincias no son las mas atrasadas en progresos vacunos. Si figuran entre las demás cabezas de ganado, despues de Leon, Galicia y Asturias, tambien hay en ellas escelentes castas y numerosísimo ganado manso, que sostiene las labores de la propiedad acumulada. ¿Qué representa la saca de toros de plaza al lado de la saca de novillos para el capadero y el futuro trabajo del yugo? Nos congratulamos de ver en Andalucia buenas castas vacunas, que son importante ramo de riqueza. Un país agrícola no podia olvidar sus intereses. Los toros de plaza; como entresaca, tienen buena venta en la actualidad para los amos, y el tráfico seguirá miéntras las costumbres no cedan; pero la gran masa de la poblacion andaluza es agrícola é industrial y no destructora del ahorro.

En la Zona Occidental de España tenemos á Galicia, donde las reses vacunas son una prosperidad. Galicia tiene pocas tierras incultas, la propiedad está muy dividida, y sigue el sistema mixto de la Europa Central. Esto no favorece al ganado lanar y cabrio, pero fomenta el mular, de cerda, y vacuno, cuyos sobrantes surten á las demás provincias, y la exportacion para el extranjero; permitiendo, además, dar incremento al comercio de salados y cecinas, y á la industria acreditada de cueros.

En Galicia no hay ganado bravo, ni aun plazas, á no ser las pocas construidas en estos últimos años. Los gallegos no han tenido hasta ahora su dinero para emplearlo en las corridas de toros, y han hecho perfectamente; si desde hoy en adelante hacen otra cosa, esto querrá decir únicamente, que los pueblos degeneran transitoriamente, y que en vez de progresar les dá la humorada de retroceder, y el capricho raro de quedar atrás.

El ganado vacuno del norte es superior, ya porque se alimenta de una vegetacion marítima, que es de mas nutricion que las yerbas dulces, ya por su prodigioso fomento. Los industriosos labradores que abonan sus tierras con algas marinas y pescados podridos, debian emplear el vacuno en sus cultivos y sacar de él ricas industrias en leches, mantecas, quesos,

carne fresca y ahumada, y suelas y becerros en gran escala.

En todo el norte hay razas holandesa, flamenca, francona, suiza, dinamarquesa; mezclas de irlandesa, holandesa y flamenca con castellana; mezclas de italiana, con la pirenaica, raza pequeña, agil y de asta corta. En general dominan las razas serranas. Tampoco allí hay ganado bravo.

En la Zona Central, las razas bravas están en las riberas del Jarama, del Tajo, y otros puntos; y las mansas, compañeras de la civilización, están por las sierras. Estas pastan en lo superior de la region baja agrícola desde Todos Santos á San Márcos, desde cuya fecha suben á la region de altitudes montana y sub-alpina de la Zona Central. Tambien en estos puntos hay grandes progresos en el vacuno, no solo para las necesidades agrícolas, y abasto de los mercados de carne, sino para la industria en general, y especialmente del perfeccionamiento del animal. Hay vaquerias por los métodos mixtos en la Montaña del Príncipe Pio, Casa de Campo, Alameda, Villaviciosa de Odon, y otros puntos; y en ellos se multiplican y crían las razas mas acreditadas del extranjero, principalmente la mocha, importada de Italia.

No son las provincias cercanas á Madrid las mas ricas en número de cabezas vacunas, antes

están, además de las nombradas anteriormente, Zamora, Guipúzcoa, Cáceres, Navarra, Avila, Badajoz, Córdoba, Gerona, Lérida, Alava, Segovia, Palencia, Huesca y Málaga. Los renombrados centros de toros feroces no son tan numerosos como á primera vista parece. Es cierto que Navarra, Salamanca y otros puntos dan ejemplares de plaza; es cierto que en los campos de La Serena hay algun ganado *fino*; y que todo animal provocado en el redondel se convierte en fiera y sirve para el espectáculo taurino; pero no es menos cierto que las necesidades agrícolas van cercenando la cria para el toreo, á la vez que las funciones del circo no son tan numerosas como algunos piensan en el extranjero. El dominio agrícola asediara al ganado bravo, y lo hara desaparecer. El progreso lo reclama imperiosamente.

Sin duda, la fauna vacuna está en relacion, con la antropología, territorio, clima, y demás elementos de la vida nacional. Allí, donde la propiedad está muy dividida y se trilla en el zaguan de la Casa Consistorial, allí la vaca y el buey son pequeños, como la pequeña industria, que aprovecha en la familia calostros y leche, y vende caro el estiércol. Allí donde la gran propiedad está por investigar y dominar; donde hay alardes de riqueza, de valor y tiempo desocupado hay tambien toros bravos en los despobla-

dos, cuyo dominio debe marchar paralelo al del suelo, y al progreso del hombre que haya de gobernarlos.

En la vida influyen notablemente los accidentes externos, lo mismo en el hombre que en el animal. . . . .

Hablemos ahora cuatro palabras sobre la crianza del ganado.

Los toros para plaza son llevados á sitios retirados de las dehesas; se les acompaña de cierto número de bueyes mansos, necesarios para que los manejen los vaqueros; y no ven personas, vacas, y á veces ni aun manadas de otras clases de ganado.

Es indudable que desaparecería en gran parte la fiereza, si los animales fueran educados en el trabajo, en el contacto con la población, y dando á las bestias union con el resto del ganado. Hoy se crían los toros para fieras, y nada más, en las dehesas de los ganaderos dedicados á este tráfico repugnante.

Interin la fiereza sea parcialmente el resultado de nuestros campos, podríamos no dedicar para toros sino el número necesario á la reproducción, pasando los demás novillos á la categoría de bueyes. Aun suponiendo que pretendamos educar al toro, es cosa clara que dedicándole al trabajo desde pequeño, se haría manso por el roze con gentes y ganados, y solo en los me-

ses del celo seria cuando fuese preciso dejarle en libertad. En el resto del año podria alternar sin cuidado en las vacadas, y se prestaria dócil al yugo. El sistema de alimentacion y de faenas junto con el de vivienda y otros detalles, puede influir notablemente en el perfeccionamiento zootécnico del toro. Si el ganado está vicioso y sin costumbres á la labor ó los trasportes, es pretender imposibles dominar á un animal que vaya por dehesas de leguas enteras, y posee una fuerza enorme de vida desarrollada en la holganza. Pero á medida que nuestras roturaciones trasformen los jarales, y los riegos truequen los pastos; á medida que, segun los paises se vayan extendiendo los piensos variados, y la multiplicacion de faenas; se irá haciendo sentir la necesidad de mejorar las explotaciones vacunas; se perfeccionarán los establos de cortijos, aldeas, y ciudades; y con todo esto el sistema alimenticio y económico del toro. La division del trabajo pondrá su mano en las industrias que se derivan del buey; y cuando sean una produccion las ventas del pelo, tripas, tendones, pezuñas, huesos, astas, piel, carne, ó estiércol; cuando España aproveche por si misma en transformacion inmediata todas las fuerzas, condiciones, y residuos orgánicos, de tan magnífico como útil animal; cuando su carne se convierta en extracto para surtir hospicios, hospitales y farmacias;

entonces el ganado vacuno de España podrá competir y aun superar al de otros países.

Todo esto necesita tiempo. Por de pronto, y aconsejaría el empleo del buey sobre el toro; y solo propondría los toros para la reproducción, los cruzamientos, y experimentos sobre razas, aptitudes de trabajo, alimentación, resistencia, ú otros aspectos. Salvas las excepciones de Provincias Vascongadas, Asturias y Galicia, con sus famosas tenerías, sus embutidos, carnes saladas, ó exportación del ganado vivo, y apesar de los adelantos en Andalucía y Castilla la Nueva, no se saca en España todo el fruto que se debía del ganado vacuno. Las reses debieran educarse segun su destino: las de carne, que fueran de poco hueso, redondas, tiernas, sanas, y de muchas libras: las del trabajo, sufridas, fuertes, económicas de pienso y de movimientos ágiles: las de leche pequeñas y muy dóciles. ¿Alcanzan nuestras reses la altura de las demás naciones? Apesar de los buenos deseos de algunos ganaderos estamos al principio de las explotaciones racionales y científicas, y en las comparaciones estadísticas con los extranjeros son lamentables para nosotros los mudos discursos de los números. Tenemos unas 18 ó 20 cabezas por cada 100 habitantes, y ocupamos con Portugal uno de los últimos puestos de la Europa vacuna. Nuestros bueyes y vacas no alcanzan el

peso y valor de otros en los grandes mercados.

Suiza, Alemania, Inglaterra y Francia nos llevan gran delantera. El vacuno en España no ha progresado desde el Marqués de la Ensenada tanto como reclamaba el crecimiento de la población.

Vivimos en desequilibrios económicos. La industria quesera y de mantecas, que es una gran riqueza en las montañas del Jura, y en otros puntos, no se ha aclimatado en vasta escala en nuestras provincias de Castilla la Vieja y Aragón, que tienen un clima casi idéntico á la Europa Central, y disponen de prados á propósito.

¿Qué hacemos?... Divertirnos en las corridas de toros; gastar en ellas muchos miles de pesetas; pasar el tiempo; escribir de cuando en cuando en los periódicos cultos de las grandes ciudades alguna agudeza frívola contra la Protección de animales útiles; llenar nuestros periódicos con las revistas de toros y los números de la lotería, que vienen á ser el cielo y Providencia de España; y ver con inmenso dolor, que una parte de los grandes propietarios que podrian disponer de capitales y otros medios para acometer ensayos forestales, de cultivos, y de perfeccionamiento de razas animales, son amigos de los toreros, y protectores y admiradores del ganado bravo.

Esto es un tormento para los impacientes

---

el adelanto; pero de todos modos se cumplirá la ley del progreso. . . . .

Hemos hablado exclusivamente del presente y del porvenir del ganado vacuno, porque su pasado lo tenemos en estudio y se nos figuran dudosos los datos que poseemos. Hemos hecho tanteos de exploraciones históricas, y de su conjunto se deduce el progreso del ganado y del suelo. De modo que el animal es reformable y susceptible de educación, de instintos. Nada hay inmutable en el mundo. Todo progresa, se transforma, y evoluciona. Ni la fiereza, ni los pastos, pueden ser alegato de valor alguno en el proceso de la afición taurina, cuyo aspecto antropológico examinaremos á continuación.

---



### III.

Del toreo en los tiempos históricos sabemos muy poco. Sin embargo, á calidad de rectificaci6n, podemos calcular que sus fases probables han sido: 1.<sup>a</sup> Caza de toros salvajes, y toreo en corrales de las dehesas y aldeas. Esta fase puede comprender la antigüedad remota, celtibera, griega, cartaginesa, romana, y áun goda. Hay que dejarla englobada interin estudiamos colectivamente los desenvolvimientos del toro y del toreo; á partir aquel desde sus abuelos 6 bisabuelos fósiles, 6 antes, y sus cambios de fiero en manso; y á partir este de nebulosidades no deslindadas. (1) 2.<sup>a</sup> Plazas improvisadas en las villas, tapando las boca-calles con carretas y leña; y proyectos de locales determinados y perfeccionamiento del toreo. Esta fase comprende la Edad-

---

(1) He meditado en la cuesti6n de 6rdenes, sobre los cuales suprimo dos capítulos que en el borrador de esta memoria dedicaba á exponer mis ideas. Opino porque el toro bravo es originario de la Península en sentido relativo. En cuanto á la burla del toro primitivo no sé que pensar. Me inclino á su aplicaci6n venatoria. Subiendo mas

Media y Moderna. Parece muy probable que el toreo pasara de los corrales á las plazas especiales, y que en estas se adiestrasen los toreros de oficio. Estos últimos son modernos. Si estudiamos su indumentaria, lengua, costumbres, país principal que los produce y rinde fervoroso culto al arte tauromáquico, y otros caracteres que los dan tono, podemos sospechar con algun fundamento, que su origen es árabe moldeado en el genio español. Los descendientes de D. Pelayo, en su contínuo guerrear, no debieron ser autores de un traje que parece meditado en la molicie, en el fausto, y bajo un cielo alegre y jugueton.

por la escala histórica, creo que Roma nos dió la idea de circo, pero no la de dominar y burlar la fiera, puesto que los pueblos indígenas conquistados eran ya labradores y pastores. A esta altura se presentan amalgamas de costumbres envueltas entre el ropaje de las nebulosidades históricas. Pero si entonces existian ganados mansos y bravos, claro es que habia tambien medios de gobernar las reses para la gestion agrícola, y otros aprovechamientos, y medios para burlar la fiereza de alguna manera, ya fuera por necesidad ó diversion. De todos modos habia en la península los elementos necesarios para el desarrollo de la cosa, y para modificar los elementos del circo romano evolucionando despues á través de las matrices, goda, sarracena y castellana. Y en todo caso de hipótesis, el trasformismo histórico de usos y costumbres, no debemos buscarle nunca sin eslabones, sino mediante las herencias y genialidades de los pueblos. Para nuestro objeto del momento es indiferente el origen relativo.

Si observamos que el traje de los toreros es la exageracion de los trajes andaluces y estremeños en algunas localidades; es la modificacion de los relumbrones; hay motivos para sospechar que la raza árabe española fué la que perfeccionó el toreo y acaso los circos. La dominacion goda fué rápida, históricamente hablando. Los verdaderos herederos de la sementera romana fueron los hijos del Coran. Es cierto que pudo ser simultáneo el progreso del toreo y sus accesorios en la region norte castellana-aragonesa, pero el traje no es castellano, y mucho menos asturiano. En el toreo pudo haber invasion general peninsular de la costumbre en campos enemigos, como sucedió con el espíritu caballeresco y los torneos, que invadieron los pueblos latinos de la Edad-Media y aun algunos mas. Conocemos mejor los archivos castellanos que los árabes; y por eso la historia de la Tauromaquia explica gran parte de las metamorfosis del toreo entre los nobles castellanos, y su paso á los plebeyos, mientras habla bien poco de sus desenvolvimientos sarracenos. El tiempo y los adelantos de la historia explicarán este asunto, en cuya tarea esperamos que nos ayuden los aficionados de Sevilla y de la Serrania de Ronda.

La antropologia, que está llamada á explicar así las formas de hacer el pan, como los progresos de las cartas postales, el retintin de los be-

loneros, el repiqueteo de los caldereros, los gritos diversos de todos los vendedores de servicios y mercancías, las chaquetillas y botas de colgajos de los andaluces, ó las modulaciones de la voz en los diversos pueblos, ó el porque las tarifeñas se tapan un ojo, es la llamada también, con auxilio de otras ciencias, á explicarnos la genealogía de la capa colorada ó amarilla y bordados de los toreros, así como á buscar la idiosincracia taurina, sus preparativos, y fases que ha revestido. Creemos que la indumentaria torera es árabe; las plazas, romanas en la idea, y transformada la construcción del circo por árabes y castellanos, aunque no conozco el estilo de su fábrica, donde estará escrito el genio que las inspiró; y la fiereza de los toros, y la afición taurina, españolas de todas maneras. Todo lo taurino debe ser español, con las modificaciones que le dieron las razas dominadoras. Necesitamos registrar los archivos para estudiar la indumentaria, transformaciones de las costumbres, aptitud española para dominar los toros, esfuerzos zootécnicos para el gobierno y perfeccionamiento del ganado, progresos agrícolas, altura de la ganadería vacuna en diversos períodos, y grado de desarrollo de la afición tauromáquica.

Todo induce á creer, que los toros fieros, á partir de las edades históricas, y dejando á un lado la prehistoria, fueron excepcionales una

vez que el período romano fué pastor y agrícola, y que los árabes, estaban muy adelantados en los cultivos. La afición al toreo debió ser una diversion que los antepasados creían conveniente para fomentar los ejercicios de valor y destreza, pues aparte de los peligros reales que el ganado en manadas y dehesas despobladas ofrecía á los vaqueros y otras gentes los episodios de una cogida de transeuntes en campo raso, debía ser un espectáculo agradable al gusto estético de entonces, y del cual todavía se conservan rastros.

La expulsion de los moriscos data de ayer, porque cuatro siglos son cuatro dias en la historia, y por eso no es de extrañar la perpetuidad de una costumbre arraigada, que llega hasta nosotros. Lo mismo pudiéramos decir estudiando el toreo en su fase castellana. De uno y otro lado hemos heredado la barbarie dorada por la habilidad. Pero nos fijamos principalmente en los antecedentes meridionales, donde existen el cerebro y corazon de la Tauromaquia con toda su poesía grotesca.

Así como han llegado hasta nosotros los toros, han llegado los colorines árabes, su arquitectura atrevida, sus trajes fanfarrones, su jacha, su jigo, y su jiguera; todo lo cual son travesuras de la imaginacion oriental, alardes hiperbólicos del lenguaje en analogía con las hipóboles psi-

cológicas, equilibrios de fuerzas combinadas en la construcción, preludios del porvenir modificado, profecías árabes, escritura viva en la carne y en las costumbres, de aquella antropología prodigiosa, que mezclada con la raza latina, y con su cielo, y con sus campiñas, la sublimaba, la sintetizaba, dejándola atrás en la herencia de burlar fieras indígenas según lo permitía su desenvolvimiento relativo de la época. En los árabes, todo era poesía, atrevimiento y milagro, hasta las exageraciones de su ciencia aplicada al estudio de la acometividad taurina. La Tauromaquia es en mi opinión un sueño milagroso como la Alhambra. Los españoles, hijos ó nietos de los árabes, quisieron hacer hablar á las piedras, y jugar con los toros feroces como con un cordero.

El primer matador de toros con estoque no debió ser asturiano ni gallego, porque solo en el mediodía de la península se ha conservado una especie de iniciación secreta de las suertes, constituyendo escuelas neocientíficas; y los aplico este calificativo, no por negar la habilidad real, ni el estudio que exigiria la burla de la acometividad del toro, sino porque la ciencia para ser tal no basta que sea relativamente bella, y relativamente verdadera, sino que pide ante todo utilidad práctica general, bondad intrínseca, y armonía progresiva con las demás

esferas de la vida material y espiritual. Aun concediendo á la Tauromaquia algun mérito positivo, no reúne las condiciones necesarias para prolongar su desarrollo.

Nos detenemos en estas opiniones porque entrañan, á nuestro juicio, profundos estudios de la Moris-cultura, ó Moricultura, (cultivo de las costumbres), y de ellos podemos ascender á la antropología lata: no precisamente ahora, sino mas adelante. Esta no ha de ser la última memoria antitaurina que escribamos: pues que en ello va el progreso de un gran pueblo. (1)

(1) A fin de examinar el estado actual del Taurinismo en España, tomamos los siguientes datos del Anuario Estadístico de 1866-67, página 427.

Las capitales de provincia mas taurinas por número de localidades de sus circos son Valencia, Madrid, Barcelona, Cádiz, Logroño, Salamanca y Sevilla; las mas aficionadas por número de funciones, Madrid, Valencia, Cáceres y otras.

Las provincias que mas se distinguen son Badajoz, Cádiz, Madrid, Valencia, Navarra, Huelva, Ciudad-Real, Jaen y otras.

Provincias que tienen 9 plazas:— 4.—Badajoz.

Idem que tienen 6 idem:— 2.—Huelva y Cádiz.

Idem que tienen 4 idem:— 4.—Ciudad-Real, Jaen, Madrid y Navarra.

Idem que tienen 3 idem:— 9.

Idem que tienen 2 idem:—10.

Idem que tienen 1 idem:—15.

Idem de ninguna idem:— 8.—Canarias, Coruña, Leon, Lérida, Lugo, Orense, Oviedo y Pontevedra.

Estos apuntes, de datos oficiales, se refieren á 1867, y en la actualidad han sufrido algunas modificaciones. En

Para justificarnos los españoles ante los extranjeros de las corridas de toros, echamos la culpa á estos y á nuestra sangre. No culpemos á los toros. Pecamos contra la naturaleza, contra la economía, contra la moral, y los toros no nos han de redimir, convirtiéndose en abogados defensores de nuestro pleito contra el progreso. El litigante contrario no se ha de convencer por

---

Huelva y otros puntos hay plazas en construcción: y en Galicia y Asturias se han construido ya algunas.

De todos modos resulta la afición mucho más extendida en el mediodía que en el norte; cuando los hijos de D. Pelayo han sido tan oportunos en rendir culto á la Tauromaquia, aguardando á verificarlo cuando ya está iniciada en todo el mundo la Protección de animales y el espíritu de las Cajas de Ahorro.

A pesar de este contagio del norte, que calificamos más bien como especulación que como afición, nos cuesta gran trabajo el creer que los laboriosos asturianos se conviertan en disipadores, y los formales gallegos en garbosos toreros con todos los aditamentos de la profesión: patilla de boca de jacha, calañes y chupa, pantalón ajustado, lenguaje travieso, etc., etc. Hay que convenir en que la antropología del norte no se presta al negocio, á no ser que se invente alguna especie nueva de Tauromaquia aclimatable en el país. Pero mientras esto no suceda, la fiesta exótica costará mucho dinero á los indígenas, el cual, si bien quedará en el país, no será en manos de los que lo ahorraron con un gran trabajo, sino en el bolsillo de los especuladores, y de las cuadrillas de Madrid y otros puntos, que exploten las nuevas aficiones despertadas á última hora, dadas las costumbres hasta ahora severas, del norte; dados los gérmenes de cultura cristiana que allí brotaron y se desarrollaron para llegar á dominar la molición musulmana, y sacar fruto provechoso de sus herencias y genialidades científicas, creemos que la civilización moderna es contraria á las corridas, ó que estas son obstáculo al progreso general del país.

una oratoria de mugidos. Hasta ahora hemos tenido una idiosincracia taurina, que es preciso modificar. Sin la admision del cambio y las mudanzas de costumbres, el progreso libre y meritorio no existiria. Es cierto que influyen en nuestra antropología, el clima, las producciones, el cielo, las montañas, y otros accidentes; cosa á que deben atribuirse, en parte, nuestras diferencias de poblacion, si bien no pueden ser su única causa. Desde el Cabo de Creus hasta el de Finisterre los españoles viven en montañas de un mismo paralelo, y sin embargo hay diferencias entre catalanes, aragoneses, navarros, guipuzcoanos, vizcainos, pasiegos, asturianos y gallegos.

Hay sin duda, en las diferencias de poblacion, bajo diferentes aspectos, secretos de analogias y relaciones, que todavía están por descubrir.

Una coleccion de pasiegos, maragatos, gallegos, andaluces, murcianos y catalanes, en su pureza típica, son hoy un problema para la ciencia.

En calidad de hipótesis reformable me atrevo á aventurar alguna opinion analógica. El carácter reflexivo del castellano viejo se amolda á la severidad del clima y al extremo horizonte de Tierra de Campos; el carácter del litoral mediterráneo es el mismo de la Italia meridional.

nal, amor á la música, energía en las pasiones; en Andalucía hay magnificencia y generosidad como en su clima. Los catalanes y manchegos tienen semejanza con los sicilianos y calabreses, parece que llevan en la sangre la inquietud de la corteza terrestre que pisan, atormentada por fuegos subterráneos; mientras Extremadura nos da corazones de hierro que resisten peligros y privaciones, y conquistan á Méjico y el Perú, como si en sus nérvios llevaran el granito y el cuarzo de La Serena. Pero estos antropologismos, prescindiendo de su explicacion más ó ménos probable, son perfectibles, lo mismo que el que determina la afición taurina. El hombre reforma y perfecciona la naturaleza, aclimata en sí nuevas costumbres y nuevos instintos, crece en inteligencia, en bondad y en gusto estético, y así cumple su destino progresivo. Por eso ni se entrega ciegamente á sus pasiones, ni deja incultos los campos, ni vagar libremente á los animales sin dominarlos y utilizarlos. Modifica todos los elementos que están á su alcance. La gestion del globo le está confiada.

Si esta sana teoría de progreso racional y libre, que expongo, no es aceptable para hacer desaparecer la afición taurina, por decoro continental y humano, y por los deberes de la moral, de la ciencia y de la filosofía; si las pasiones, y la sangre, y la geología, y la geografía, y el cli-

ma, y el cielo, y los bombachos, y el amor á las patillas, han de dominar nuestro antropologismo, sin hacer nada por nuestra cuenta para su perfeccion, dejando á los toros de Veraguas que determinen nuestra conducta, porque ellos sean los que nos hagan toreros; en tal caso, dediquémonos todos los españoles á torrear; abandone-mos la esteva; arrojemos los libros al circo; y retrocedamos á las edades groseras. Pero sino es este nuestro destino, por ser contrario á todas las leyes divinas; si nuestra mision es adelantar bajo todos aspectos; entonces, que no se refugie la aficion á los espectáculos taurinos, ni aun en que llevamos su gérmen en la sangre, y menos en que forma nuestra conducta el ganado bravo; porque en tal caso resultaria que este ganado era nuestro preceptor moral, cosa que exigiria quitar de sus puestos á los pedagogos, y reemplazarlos en las escuelas por toros maestros de niños, con muchas libras y afiladas astas.

Si se admite el progreso, es preciso admitir la economía, el arte educador del ganado, el adelanto en las razas, su explotacion mas perfecta, la Compasion Protectora de los séres inferiores, el avance al nivel de los demás pueblos, y todo esto está reñido con el salvajismo de las corridas de toros. Progreso y toreo no caben juntos.



## IV.

¡Qué desengaño!: qué lección!.... Después de cuatro años, que hace se celebró en Cádiz el Concurso anti-taurino promovido por Mad. Dollfus, apenas han encontrado defensores las corridas de toros; y cuando recientemente hubo alguno en el senado, este recibió una andanada de risas, que le obligó á desistir de su mal estudiado proyecto de Pedagogía Taurina. La prensa pública y el espíritu de las leyes abandonan ya al ridículo una causa incompatible con los tiempos. Este síntoma no es muy favorable al descenso trasformista.

¿Significa la carencia de defensores que en Cádiz se hizo la disección ligera de un cadáver que todavía se juzgaba con vida? ¿Eran los programas de aquellas memorias, bases de futuras ampliaciones, nó la muerte, realizada de antes en el espectáculo, sino el canto de sus exequias? ¿Era aquella decadencia que se analizó por encima, en medio de la marejada aparente del apogeo taurino, la precipitación del progreso

que como una avalancha arrolló al cadáver y lo sepultó, escribiendo sobre su losa el juicio de la historia, sobre la que gravita la inmensa cadena del porvenir? ¡Oh! sí! no debemos dudarlo!

No se atacó entónces á un vivo: se atacó á un cadáver que hubo de resignarse á las operaciones subsiguientes á la muerte, segun costumbres españolas, entierro fúnebre, exequias y responsos. Aquella multitud de aspectos del análisis le convencieron de su impotencia; y no pudiendo resistirlos se dejó enterrar sin murmurar apenas

»*¡Sit ei terra levis!*»

Las memorias contra las corridas de toros colocaron á estas en posicion difícil; hicieron resaltar hasta el extremo su contraste con la civilizacion moderna; y las trituraron en este sentido. En cuanto á su funcion social buscando en parte sus hechos económicos, morales, religiosos, artísticos, hallamos su genealogia histórica basada parcialmente en la frivolidad del pueblo en los instintos brutales de otras edades, en las herencias de costumbres trasformadas; deduciendo de esto, que eran un ingerto bárbaro en la presente edad. No pudimos entónces analizar su fase de desenvolvimiento ó carrera ascendente: y esto es lo que vamos á intentar ahora para darles un nuevo golpe que haga resonar por el mundo la trompeta de su juicio final.

Todas las costumbres, por groseras que sean,

deben tener en el plan providencial de los destinos humanos, a'guna mision, relativamente consideradas: y esta mision puede ser una de las causas de su desarrollo para llegar al apogeo, desde el cual comience el descanso á tenor de las leyes del movimiento histórico. ¿Cuál ha podido ser el fin providencial de las corridas de toros, prescindiendo de los engarces que á ellas asociaron la ignorancia, abusos, y vicios de los hombres, y que hoy son gérmenes de decadencia, como ayer lo fueron de desarrollo? Meditemos en el asunto.

La perpetuidad de luchas con las fieras; la encarnacion de la idea en el pueblo latino; la habilidad y la destreza aplaudidas en el circo por las masas populares; la resistencia á los proyectos civiles de reformas austeras por mas que se haya cedido al influjo civilizador modificándose la ferocidad; la no invasion de las corridas en otros pueblos; todo esto convida á insistir en los estudios históricos, antropológicos, y filosóficos. Tras la investigacion de luchas con las fieras, es posible que encontremos algun hilo de las divinas armonías que presiden la historia, y preparan el cimiento de nuevas edades.

Creo que los indígenas españoles, mezclados con diversos pueblos invasores, que marcaron en la península su huella moral, dieron á las costumbres las modalidades de nuestra genialidad

relativa según tiempos; y por un orgullo nacional, admirable, poético, cosmopolita, sintético, de valor y destreza, que aspiraba á eclipsar á los abuelos de raza, se perpetuó inconscientemente en su seno el milagroso germen de vencer las fieras, ora en caza, ora en lucha, ora en diversion; para que más tarde, modificando el progreso sus aplicaciones, dieran España y los demás pueblos latinos la norma de conquistas futuras en la población y cultivo integrales del globo.

El pueblo que en frágiles carabelas, salidas del puerto de Palos, desafía los furios del Océano; y puesto el pié en nuevos mundos, penetra en las selvas vírgenes ahuyentando las fieras; es el pueblo mismo de los toros en una de sus crisis más profundas, en una de sus transiciones sociales memorables, cuando en Granada se despiden á la morisma, y queda triunfante el imperio cristiano, trayendo semillas de nuevos organismos. Ese pueblo está llamado á descubrir nuevos mundos morales. Dios lo ha decretado. Sepamos leer sus designios. El porvenir nos señala las edades de oro.

La raza latina fué siempre conquistadora, madre del adelanto, elevada, humana, armónica, unitaria, socialista en el alto concepto de esta palabra, mientras que la raza del norte fué individualista. Estos contrastes tendrán más tar-

de su síntesis. La ciencia, el trabajo, y las virtudes harán lo que no lograron las espadas en los fracasos cosmopolitas. Creemos que España jugará un gran papel en el porvenir, porque nuestra sangre y nuestras ideas son del Norte y del Sur, del Oriente y del Occidente. La raza que coloniza pueblos; la raza que se enerva en las expiaciones colectivas de sus errores, y luego vuelve á levantarse poderosa; la raza que lucha con la naturaleza, y que vence y es vencida; y que llora y rie al compás de su cielo y sus arroyos; y guarda en costumbres tradicionales sus errores y victorias, como rico tesoro para la antropología; y esconde en su seno variadísima flora fósil de sus edades morales; esa raza no merece el anatema del progreso, que lleva escrito en su alma y sobre sus huesos, y está llamada á levantarse del polvo de hoy para subir á la cúspide de mañana. Pero concretémonos á nuestro asunto.

La raza latina venció á las fieras; y orgullosa de su poder, hizo alarde de la destreza, y estéril, ó poco menos, aplicacion de su ingenio; poniendo ambas cosas al servicio de los monopolios del vicio, de la fuerza bruta ó de la barbarie cruel para hombres y animales.

Estas fueron las limitaciones del hombre de antaño. La destreza, el ingenio, y aun la brutalidad de otros tiempos, en que la razon de la ti-

zona dirimia todos los pleitos, y en que por un-  
quita-esas-pajas, se atravesaban el estómago los  
románticos hidalgos, son un paso relativo, y ex-  
plican en cierto modo el germen de costumbres  
en analogía con los gustos de entonces, y de es-  
pectáculos de fieras, únicos jueces, que dado el  
atraso de las ciencias, la agricultura y las indus-  
trias, aplaudían la habilidad positiva, que mas  
tarde había de hacer provechosa aplicación del  
ingenio poético, no declarado en aquellas fechas  
ni económico, ni filosófico, ni moral, como suce-  
de hoy todavía en el pueblo taurino. Así como  
los fósiles de seres que vivieron aparecen en las  
capas geológicas, así se mezclan las edades his-  
tóricas, y los hechos en las civilizaciones suce-  
sivas. Los acontecimientos lo demuestran, y las  
leyes analógicas y seriarias lo confirman. Era,  
pues, natural que se conservara el taurinismo  
español hasta que aprendiéramos á leer sus ge-  
roglíficos ocultos. Nuestros abuelos confundieron  
causas y efectos, y no supieron interpretar las  
aptitudes que Dios permitió escribir en sus cos-  
tumbres para un empleo glorioso del porvenir.  
No trato de justificar aquí las proposiciones de  
Mr. Zepherin, de París, que indicaba á los tore-  
ros el ir á luchar con las fieras de Africa, cuan-  
do se construya el ferro-carril de Argelia al Sol-  
dan; pero acaso con modificaciones en que no  
hemos meditado bastante, no sea ridícula como

á primera vista parece, la opinion del Consejero de la Protectora de Animales de París. Creemos que Mr. Zepherin ha traducido confusamente un rayo de luz de la inspiracion moderna colectiva.

La destreza para la lucha con las fieras no debe ser estéril, y menos retrógrada y oscurantista, como lo son las corridas de toros en España. Esto repugna en el sentido estético, científico y moral: es cubrir y amparar muchos vicios con escusa de alguna virtualidad; y propagar muchos errores bajo la capa de una verdad que se toma por muletilla de explotacion. Ésto es el espectáculo taurino.

El vencimiento de fieras debe ser indirecto y directo. Llamo indirecto al que va envuelto en el génio colonizador y emigrante, y en todos los medios de dominio de la naturaleza. El directo debe ser en beneficio real de todos: roturaciones, cultivos y cazas, que destruyan los séres dañinos; domesticacion; utilizacion de las fuerzas é instintos animales; dominio absoluto de las fieras, perfeccionándolos, sin destruirlos, cuando son útiles. La destruccion de lo útil es un crimen social.

Lo que decimos es aplicable á los espectáculos de los domesticadores de fieras enjauladas, de que tantos ejemplos nos ofrecen italianos y franceses. Entre ellos, nuestra raza se presenta algo

mas adelantada porque evita escenas repugnantes y solo exhibe la destreza y el valor; pero todavía es bastante estéril esa valentía por lo que hace á sus aplicaciones generales en bien total humano; todavía es preciso cambiar la simple perspectiva por la utilidad mas real del dominio sobre la fiera. Sin duda estos expedientes son etapas de los destinos, que poco á poco es preciso recorrer. Leamos continuamente en la ley del progreso para vislumbrar la aurora del porvenir. ¿Pueden ser la destreza y el valor en los fines providenciales de la historia, gérmenes de perturbacion económica, de inmoralidad, de despilfarro, de abuso del culto de los sentidos, y de la irrespetuosidad hacia la Autoridad y hacia el semejante, como sucede en las corridas de toros? No.

Esas fuerzas del alma y del cuerpo, esas aptitudes, se nos han dado para fines mas altos. Aun suponiendo que la destreza haya sido germen de crecimiento en las fiestas de los circos, junta además con las concupiscencias materiales de nuestros espíritus ligeros, amantes de la holgazanería, del jolgorio, y el bureo, cosas que nuestra antropología especial ha sido capaz de aliar lo mismo á las fiestas civiles, que á las religiosas; aun así, y admirando esas cualidades evidentiísimas entre los latinos, no podemos justificar la razon de ser actual de los circos, don-

de á mas de los errores descritos en Cádiz, se da cita otros obstáculos de la marcha ordenada de la historia.

La perpetuidad de las corridas de toros en España, y el avance de domesticacion de fieras entre franceses é italianos, se explican por los precedentes de los pueblos. El presente es siempre la consecuencia del pasado remoto ó cercano. Felicitemos á los pueblos hermanos tras-pirenáicos y tras-alpinos por sus progresos; y apliquémonos á nuestro conocimiento.

España purga los errores de su conducta política y económica á raiz del descubrimiento de las Américas; purga sus lijerezas y aventuras nacionales; purga sus fanatismos diversos; sus preocupaciones para la ciencia y la filosofía; sus rarezas en las relaciones internacionales; y en ese purgatorio estuvo enferma.

Corte prolongada de torpezas y retrogradaciones, expulsó á moriscos y judíos, cortó los vuelos á la ciencia y á la industria; y emigrando en busca de Jaujas, vió apolillados sus telares; yermos los campos; despobladas las ciudades; desiertas las escuelas; escuchando solo el lúgubre gemido de sus campanas, que doblaban á muerto; mientras un pueblo idiota, ignorante, y pobre, se precipitaba en los circos taurinos para aturdirse en la barbarie y en la pereza, y constituirse en instrumento ciego del apogeo de

los toros, paralelo al apogeo del fanatismo, y al apogeo de la expiación colectiva; periodo en que despiertos y dormidos los españoles solo divisábamos una noche oscura con murciélagos, que en siniestro vuelo rozaban nuestra frente, y nos contenían el pensamiento y la palabra, infundiendo pavor en los espíritus mas varoniles. ¡Qué pesadilla mas horrible! Nuestros inmensos dolores no merecen el desprecio del mundo. Aun podemos levantarnos y reconquistar el camino del porvenir. No olviden esto los pueblos hermanos de mas allá de las fronteras. Tenemos las inspiraciones de Grecia, de Roma, de Asia, de África, del Nuevo Mundo, del Norte, y del Sur, y por ellas hervirán siempre las espumas de una riquísima lengua, brotando á torrentes para formar guirnaldas de poesía que circunden al mundo y le conquisten para el progreso moral y material. Lucirán los rayos de auroras mensajeras del bien; triunfaremos de la expiación, que aun dura; nos envolveremos en el estandarte de la fraternidad universal; aspiraremos las auras de salud, que llueven del cielo, y nos traen los progresos universales; y haciendo gemir nuestras imprentas al compás de nuestras máquinas, que van invadiendo los desiertos campos, los abandonados conventos, y los caminos y montes, que dieron fama á los bandoleros de Toledo y Sierra-Morena; probaremos al

---

mundo que tras del pueblo de las corridas de toros viene el pueblo de la Protección de animales útiles y del adelanto, para tomar un puesto honroso en las filas del Ejército Progresivo, que marcha en la vanguardia. En el capítulo siguiente ataremos los cabos que dejamos sueltos en el presente.

---



## V.

Los instintos belicosos: el desarrollo de la fuerza bruta en costumbres adecuadas al efecto, como los torneos, los juegos de barra y pulso, las luchas, las grandes monterías, y las corridas de toros: las herencias antiguas y renacimientos transformados de costumbres, como engranajes históricos: la holganza, el vicio, y el rudo sentimiento estético: quedan en los espectadores de los circos como principales gérmenes de desarrollo de las corridas, sin que eliminemos de ellos la admiración del valor y la habilidad.

Entre los aficionados al toreo, y á lucir la destreza en el redondel, quedan como gérmenes los mismos que en las masas populares, aumentados por la mala dirección del secreto impulso de la Providencia para perpetuar la aptitud latina de vencer fieras; la cual en sus sábios consejos ha sabido aprovechar así el valor y la fuerza, como la vanidad, temeridad y ligereza de los toreadores, aficionados á los aplausos de los pueblos amantes de las barbaries, cuasi-estériles para el desarrollo intelectual y moral de

la colectividad, y para el desarrollo de la agricultura y la industria, fuentes muy principales de la producción de la riqueza. No existe contradicción en anatematizar los errores y excesos de las corridas; y en conceder que la destreza fué uno de los elementos generatrices de su fomento. Ya hemos dicho que se ha torcido la aptitud de habilidad, empleándola en destruir animales y riquezas creadas, cuando su fin era todo lo contrario para los hombres y los animales. Ya hemos dicho que el espectáculo taurino era un cúmulo de disparates envueltos en una capa que ha parecido tener algún fundamento, mientras hemos desconocido la misión de nuestra destreza para realizar los progresos zootécnicos. Hoy, ya, todo lo taurino desaparece, y cambia de rumbo. Los gérmenes positivos también se complican; pasan de simples á compuestos, y determinan iniciaciones amplias muy distintas del angosto camino de evoluciones pasadas.

¿Se dirá que los circos han favorecido las industrias del lujo, y el comercio de adornos, y la Beneficencia? De esta última ya se habló en Cádiz y no es preciso tocar el punto. Lo demás es una ley general de la producción y del consumo en el sábio equilibrio de la universal economía de las leyes; en las que los mismos defectos de los hombres cooperan al desenvolvimiento y cir-

culacion de las riquezas, pasando de la mano disipadora á la mano acumuladora, y del bolsillo que las despide, al bolsillo que las busca. Así, dentro de la libertad, no deja de haber fenómenos naturales que obedecen á leyes fijas y lógicas. Todo esto no anula la responsabilidad de individuos y pueblos. En el Providencialismo no entra solo la educacion del niño instintivo y párvulo de la razon y de los sentimientos; entra mucho en sus leyes el cultivo integral de facultades, su armónico juego, y su avance progresivo. Díganos con franqueza los aficionados si cumpliremos estos fines, gastando el poco dinero que tenemos en entradas y localidades de las plazas de toros, y por añadidura, llevando meriendas y chucherías, puros y petacas para los toreros, adornos y lujos ruinosos; y esto solo por la piadosa intencion de fomentar las industrias y el comercio, aun que nos quedemos sin camisa y llenos de trampas, y no para oír insultos á la autoridad, y palabras soeces, y crueldades con pacíficos animales. El fomento de la industria no pide la pobreza del mayor número, sino la riqueza general. Seríamos interminables contestando á este punto.

¿Qué queda hoy de los gérmenes de desarrollo de las corridas?

Los instintos belicosos han desaparecido. La fraternidad cristiana va triunfando en la historia.

La fuerza bruta sirve para muy poco sin el auxilio de la ciencia y la industria.

Las herencias de la antigüedad siguen sus metamorfosis ineludibles en el crisol de los destinos progresivos.

La holganza, el bureo, los despilfarros, y los exagerados abandonos del deber por asistir á la corrida, y la falsa piedad de ir por fomentar el comercio y la industria del lujo; están combatidos de frente, por los flancos, y sin tregua, por una inmensa série de cañones, que vomitan contra tales blancos fuego y metralla moral y económica.

Solo quedan en pié el vicio general y la rudeza; y aislados, y temerosos de defender sus bárbaries ante el mundo culto, algunos hombres que arriesgan su vida por un puñado de oro, y por los aplausos de una multitud que casi goza en la cogida de un toreo, y en el sacrificio de animales benéficos.

Han muerto los gérmenes de las corridas.

Tomando en consideracion la destreza y el valor, como aptitud dominadora de las fieras, es evidente, que la presente edad acentua claramente sus aplicaciones en bien colectivo, en provecho agrícola, y en aspecto *proteccionista*, aparta de otros destinos de que sean susceptibles los brutos.

No hemos de ser ciegos para no ver, que ape-

nas descubiertos los hilos de la decadencia de las corridas, ha nacido un gérmen de aspecto diverso y antitético, que se desarrolla armónicamente con otra multitud de esferas positivas y de gran vitalidad. Estos engarzes tejen una malla de *cadena protectora*, que cubren el mundo, y tienden á desalojar de España una costumbre impropia del siglo y perjudicial á nuestro adelanto.

Con las corridas de toros, los españoles somos ridiculizados, rechazados por el mundo de la belleza, del trabajo, de la compasion, de la ternura, y de la justicia: con la *Proteccion de animales útiles*, España es el campo de nuevas sementeras, y prisma diáfano que refracta la luz del adelanto. Podemos decir, pues que el progreso es ley divina, que las corridas de toros se han ido, y que la Proteccion ha venido. He aquí una evolucion visible de nuestro génesis progresivo social y nacional. He aquí para el historiador y para el filósofo, *una transicion, un engranaje de costumbres*, una caducidad que muere, y sin impulso que nace; una sombra que se vá, y una luz que viene, precipitando por la pendiente del pasado lo que ya no puede vivir falto de espíritu progresivo.

Analícemos despacio el apogeo de las corridas, su descenso, y la transicion al movimiento que se inicia. Conviene desentrañar estas fases, y

esparcir la vista por estos horizontes de la historia en su pasado, presente y porvenir. Hablemos de filosofía de la historia.

Los pueblos que fueron el azote de Roma y del Bajo Imperio se contagiaron en su contacto; y después de la destrucción de aquellas civilizaciones, resucitaron de nuevo viejos errores y costumbres de brutalidad y molición en íntimo maridaje. Hubo metamorfosis morales en los pueblos, y en las resurrecciones se iba perdiendo muy despacio lo que más repugnaba á los estados sucesivos, mientras seguía su curso la parte viva que entrañaban. Por eso ha llegado milagrosamente conservada hasta nosotros, pero *modificada*, la destreza latina para dominar las fieras. Después hubo otros cambios en las costumbres; y de este espejante nos llevan sus hilos al análisis de los circos. Discurro bajo la hipótesis ó la realidad de las herencias y transformaciones; pero aun dadas las oscuridades históricas, y aun dado que sea necesario profundizar en los orígenes, cambios, y tramitaciones para aclarar las leyes de las metamorfosis de los espectáculos de esta clase; de todos modos, la permanencia de las luchas, y sus modificaciones, nos permiten atribuir á los latinos la encarnación de la aptitud de dominio de fieras y naturalezas salvajes, máxime cuando en Roma se domesticaron diversos animales fieros, que pa-

searon las calles de la gran ciudad, segun nos cuentan los tratados de zootecnia. Las dudas históricas no son tantas que nos impidan ascender y descender por la hilera de jalones que nos ofrecen los luchas de hombres con las fieras, estudiar sus cambios, y las séries de ascensos y decadencias necesarias á estos, y exigidos por el progreso. Tomando, pues, esta larga série de trasformaciones, á través de las cuales subsisten el valor y la destreza, podemos augurar como muy probable ó segura su aplicacion á fines elevados y trascendentales.

Tenemos estendida la cadena que hemos recorrido adelantando poco á poco: ¿quién será el insensato que pretenda conocer su fin? ¿quién habrá tan míope que contradiga la necesidad de los cambios en las costumbres? ¿quién pondrá temerariamente arenitas para detener la llanta del carro progresivo, sin que aquellas sean aplastadas?

Emigraron los dioses de Grecia, y se llevaron sus costumbres; cayeron los ídolos de Roma, y enmudecieron los circos á la faz del Evangelio. Sucumbieron los godos, y desaparecieron las modalidades que habian dado á las costumbres.

En los juegos con las fieras tenemos aplicaciones diversas, fiestas distintas, maneras diferentes, y una série de metamorfosis del espectáculo.

En los toros de España se nos ofrece un fenó-

meno digno de estudio, cual es el contagio de los pueblos dominadores, y las modalidades de las herencias. Los romanos, los godos, los árabes, y los castellanos, han recibido, han modificado, y han legado á la posteridad.

En estos largos períodos de siglos se sorprenden fases distintas, por mas que conceptuamos incompletos nuestros estudios, y mucho mas incompletos estos desarrollos, en los que nos hemos reservado algunas ideas. Lo cierto es que la decadencia ámplia de los espectáculos de toros viene de atrás: ora de la repugnancia de Isabel la Católica, en cuyo espíritu encarnó la rigidez cristiana de la época, y la reforma de la molicie árabe, que expulsó; ora del paso de la nobleza á los plebeyos; ora del preparativo en que se refugió el mismo apogeo de la evolucion castellana fomentando la construccion de plazas, antes de hacer caminos, canales, bibliotecas, escuelas, ó casas de labranza en nuestros desiertos campos; ora del vértigo ilusorio al pretender constituirse el toreo en ciencia, con desprecio de la parte voluntariosa de la fiera, que echa por tierra toda la Tauromaquia árabe ó castellana; ora de la alianza, de la aficion á las clases ignorantes, fanáticas y hambrientas, haciéndose la plaza de toros, escuela de un pueblo olgazan y subyugado por diversos despotismos. La Escuela de Tauromaquia fué la última ceguedad de una ins-

titucion decrepita y moribunda. Los esfuerzos de los taurómacos actuales de Ronda ó de Sevilla, para difundir las hazañas del toreo, y sus resortes secretos, elevando así el arte á una especie de iniciacion, como hacian las sectas filosóficas de la antigüedad, solo pueden despertar mas allá del Guadalquivir las exageraciones de Mr. Zepherin, ó provocar los disparos de fusil de Mad. Dollfus, cuyas balas son certeras.

*Las corridas de toros han muerto.*

Los espectáculos ó exhibiciones de toros no se resucitan ni aun por el espíritu filosófico de la destreza, á no ser con profundísimas modificaciones, y aplicaciones diversas del dominio del hombre sobre el animal.

Insistiremos en la rápida decadencia de la evolucion taurina castellana, como necesidad urgente de la desaparicion de su parte negativa y mala, que es su concepto total, para recibir las auras del progreso general del mundo con su sentido económico, moral, bello, bueno, industrial, utilitario, protector del animal, y perfeccionador de sus fuerzas y servicios para el hombre.

El descenso taurino marcha al pasado: la proteccion marcha al porvenir.

El concurso anti-taurino de Cádiz fué causa y resultado de la decadencia de los toros. Nació aquel hecho, porque las conciencias estaban

preparadas para recibirle y desarrollarle. Eso explica la cruzada anti-taurina y las miedosas defensas de los aficionados. Lo absurdo no admite defensa posible.

Aprovechan los lidiadores su habilidad para convertir el toro fiero en toro manso y trabajador: veámoslos en campo raso agarrar sus astas para uncirle al yugo, ó llevarle con un ramal á la venta del mercado público; y entonces los diestros recibirán el aplauso del mundo contemporáneo, que es el representante del adelanto. ¿No veis que no os queda mas remedio que morir con santa resignacion, por decreto divino? Ya no teneis ningun recurso: os asedia la *metamórfosis progresiva*.

Habeis abusado de los animales, vosotros, todos los aficionados; habeis sido crueles con ellos; habeis robado fuerzas á la agricultura y á la industria; habeis despilfarrado vuestras miserias; y hoy la justicia quiere que se venguen de estos errores, rechazándoos con energía, la zootecnia, que debe conquistar el mundo zoológico; la agricultura, que es madre de la industria; la economía, que os pide escuelas, y ateneos, y laboriosidad, y ahorro; y la moral, que pide cuentas estrechas del empleo del tiempo y del trabajo, y de las facultades concedidas por Dios para ser desarrolladas y no embrutecidas por costumbres rudas. Derruid las plazas de toros ó trasformad-

las. Son ya completamente inútiles los capitales improductivos, y destructores de la riqueza que representan.

La mision de hacer olvidar al pueblo las corridas de toros incumbe á la ciencia, á la moral, y al arte bello, coaligados en una fase nueva, social, é histórica, que se llama *Proteccion de animales*.

Si dudáramos por ligereza, que el destino providencial de la destreza para con las fieras, es el dominio de estas en pró de la humanidad y del trabajo, tenemos los hechos generales de los demás pueblos en el perfeccionamiento de las razas animales y sus aplicaciones variadas, cosa, que puede equietarnos sobre este punto.

Ese es nuestro destino. Debemos cooperar con las demás naciones á ese progreso maravilloso, que no solo domina la naturaleza, sino que hace dar gigantescos pasos en las ciencias. En vez de hacer fieros á los toros, debemos mostrar con ellos surcos abiertos en la tierra con admirable profundidad, carros tirados por yuntas formidables, ó animales de carnes sanas y de bellas formas. En vez de destruirlos, debemos fomentar la ganadería vacuna.

Las corridas de toros han concluido su mision en el mundo del progreso. Tenemos pasada una cuenta mas en el rosario de los juegos populares consagrados al grosero materialismo de los sen-

tidos. En cambio marchan en adelante las diversiones mas espirituales y cultas.

Los estrépitos de los circos aun resonarán para muchos oídos; aun soñaremos los españoles con toros, porque nuestros ambientes están inundados de los espectros creados por nuestro error económico-moral-científico; todavía se turbarán en el sueño las almas, que están en el sopor de la inteligencia; pero las corridas no tendrán defensa en el espíritu despierto por las corrientes eléctricas del progreso filosófico.

Recojamos piadosamente las últimas notas de una institucion moribunda en la parte relativamente bella que tuvo destinada para que leyéramos en los geroglíficos históricos la mision del porvenir trabajador y moral; y ya que las sombras de lo pasado se condensan precipitadamente sobre la tumba de lo fosilizable para ocultarnos sus visiones estupendas; pidamos perdon á Dios por nuestros extravíos y despilfarros habiendo tanto mendigo que implora la caridad; y á la humanidad, por nuestras torpezas presentes que nos dejan rezagados en el movimiento palingenésico novísimo.

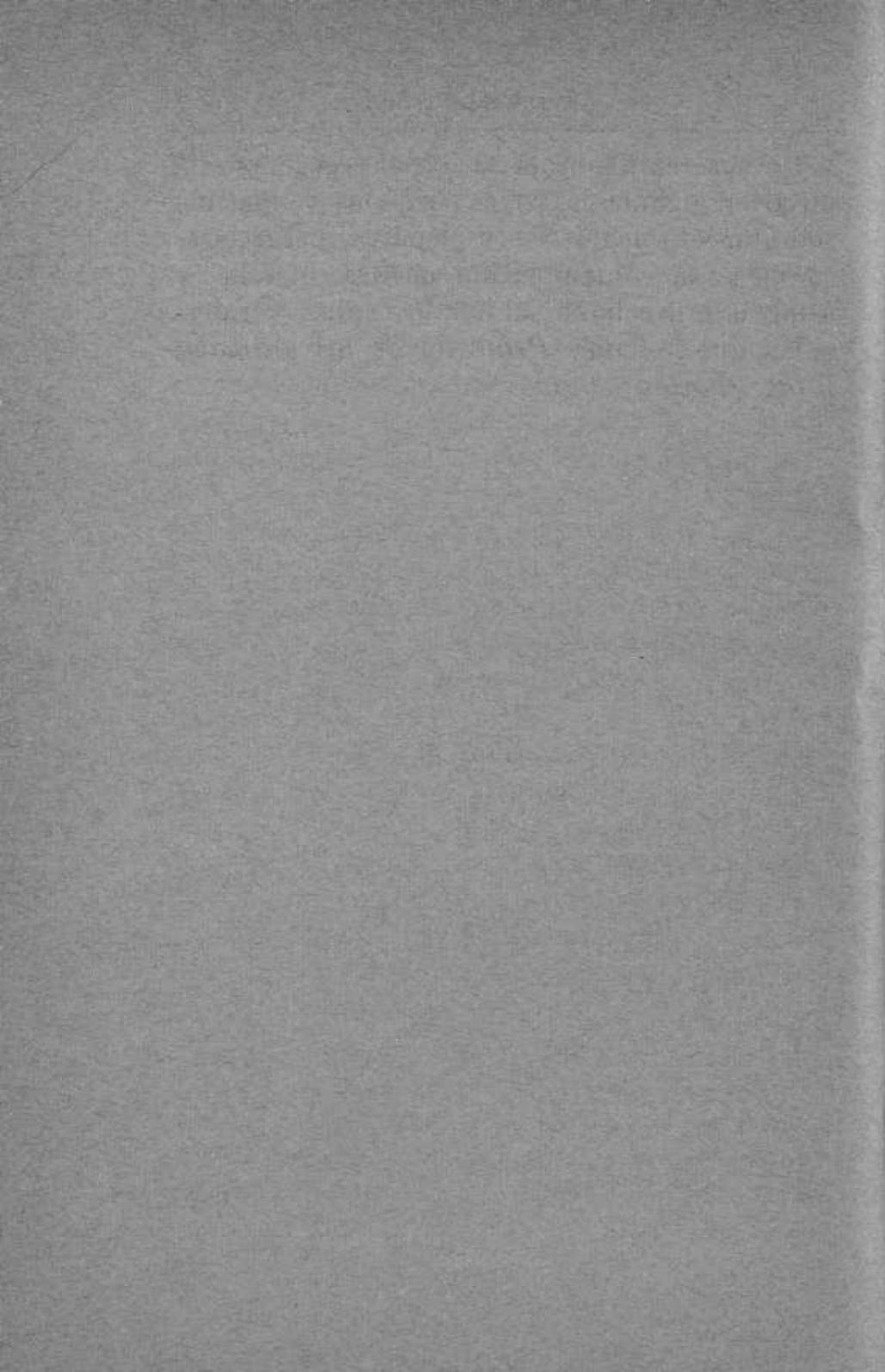
Destruyamos el Africa, que comienza en los Pirineos, y es la España taurina. Europa y el mundo la rechazan. . . . .

Las corridas de toros han muerto para las leyes del progreso.

---

De sus cenizas brota la España regenerante un árbol gigantesco, cuyos perfumes y apacible sombra, en medio de espléndida naturaleza, convida á la contemplacion poética, filosófica y á tareas provechosas, al hombre culto, y trabajador, que se llama *Protector de los animales y las Plantas*.

---



## VI.

En este artículo tantearemos por encima el aspecto económico de las corridas de toros; tanteo que no puede ser exacto interin no poseamos una estadística mas aproximada.

Sin embargo, vamos á plantear algunas relaciones prudenciales, por análisis elemental, anual, total, y cálculos mínimos alzados, de los gastos que invierte España en las corridas de toros; segun la elaboracion aproximada de la Estadística Oficial taurina en el setenio de 1861-67 y otros datos racionales; no tomando para el avance de este ensayo de ajuste de cuentas las nuevas plazas construidas despues de aquella fecha, en Galicia, Andalucía, y otros puntos.

A continuacion copiamos, para que nos sirva de punto de partida, un resumen oficial que consta en el Anuario Estadístico de España, publicado por la Direccion General de Estadística, y que es un grueso volumen relativo á los años 1866-67.

RESÚMEN de las plazas de toros existentes en la Nación desde 1861 à 1867.

AÑOS.	EN LAS CAPITALES.				EN LOS PUEBLOS.				TOTAL.			
	<i>Número de</i>				<i>Número de</i>				<i>Número de</i>			
	Plazas.	Localidades.	Funciones.		Plazas.	Localidades.	Funciones.		Plazas.	Localidades.	Funciones.	
1861	34	240810	245		63	241991	153		97	482801	398	
1862	33	231104	253		73	277104	140		106	508208	393	
1863	35	251204	287		76	275178	169		111	526382	436	
1864	33	246813	294		65	262470	133		98	509283	427	
1865	35	248955	290		65	263250	138		400	512205	428	
1866	36	258287	330		65	267760	145		101	526047	475	
1867	37	269205	388		62	264710	111		99	533915	499	

## GASTOS ANUALES.

---

### ESPECTADORES.

---

*El término medio anual* de plazas, localidades, y funciones, en el setenio de 1861 á 1867 en España, según los datos oficiales indicados, es respectivamente, 401-514,120 y 439. Para nuestros cálculos podemos quedarnos con las siguientes cifras mínimas: Plazas:—400: Localidades:—514,000: Funciones: 430.

Ahora hagamos algunas operaciones aritméticas, previas las explicaciones necesarias.

Las localidades deben considerarse como espectadores: no puede aceptarse la disminución de estas equivalencias porque entonces estarían en decadencia los toros, cosa perjudicial á los aficionados; y porque como localidades parciales se toman los palcos donde cavén varias personas, y tal vez en los datos oficiales se hayan calculado individualmente. De todos modos la igualdad de equivalencias entre localidades y espectadores en cada función es muy racional y

probable. No es admisible el no caver en la plaza, porque entonces se hubieran hecho otras mayores; ni es admisible, repetimos el no lleno de localidades, porque entonces disminuirían las funciones y aun las plazas. La equivalencia es una igualdad.

Cada localidad, ó sea *cada espectador, vale en cada funcion de corrida formal ó de toros de muerte, por lo menos 2 pesetas*. Suponiendo que el espectador sea una mujer ó un mozalvete, cuesta la entrada mínima de tendido una peseta; 0'50 vale el gasto de chucherías en naranjas, limonada, cigarros, abanicos especiales, y otras menudencias; y otros 0'50 de peseta, cuando menos, representa la producción que dejó de efectuarse durante las horas empleadas en el espectáculo. Este gasto del espectador se eleva á mucho mas segun los precios de localidad, puja de adquisición de esta entre los revendedores, rumbo del aficionado, profesion que ejerce, ó viaje que se efectua, para el caso, en ferro-carril, diligencia, ó tartana, ó bestia, á leguas enteras, como sucede en muchas ferias. Es evidente que debe contarse como valor de los espectáculos taurinos lo que cuestan directa é indirectamente: el dinero que se dá; y el que se deja de adquirir por el no empleo de tiempo en el trabajo. Un industrial obrero que sale de los toros, ha gastado á su salida, 2 pesetas que

ha pagado en entrada y accesorios, mas una peseta que ha perdido por no trabajar. Tiene 3 pesetas de menos á la salida. Pero este cálculo aunque muy aproximado, lo dejamos, quedándonos con el tipo mínimo de 2 pesetas, aplicable á las mujeres y chicos, y á todo hombre del pueblo mas modesto en que haya corridas.

Tenemos pues:

Factor. . . 514,000 Espectadores en cada funcion.

Factor. . . 2 Pesetas, ó gasto de cada uno en cada funcion.

Producto, 1.028,000 Pesetas del gasto de cada funcion en toda España, en el concepto exclusivo de espectadores.

Tomada esta cifra como sumando tantas veces como funciones hubo, ó veces que dicho gasto se repitió, resulta:

Factor. . . 1.028,000 Pesetas del gasto de cada funcion en los espectadores.

Factor. . . 430 Número de funciones al año.

Producto, 442.040,000 Pesetas del gasto total de los espectadores.

A esta partida hay que agregar algunas otras gabelas.

Los desperfectos de la salud por insolaciones, tabardillos, indigestiones, ó borracheras, pueden ser 20 por funcion. Cada desperfecto puede valer 50 pesetas en concepto de médico, botica y tiempo hábil perdido para el trabajo por el paciente. Resultado:

Desperfectos por funcion: 1,000 pesetas.

Desperfectos de 430 funciones: 430,000 pesetas.

Sumada esta cifra con el producto anterior, el gasto de los espectadores dá un Total de 442.470,000 pesetas.

---

## LIDIADORES.

---

### ANÁLISIS ELEMENTAL.

Personal facultativo de una corrida pobre.	}	3 picadores á 100 ptas. uno . . .	300
		4 banderilleros á 100 ptas. uno.	400
		2 espadas á 1,000 ptas. uno . . .	2000
		<i>Suma. . . . .</i>	<u>2700</u>

---

## ANÁLISIS ANUAL.

Personal de 430 funciones á 2,700 ptas. uno. . . . .	1.161,000		
Desper- fecto a año.	}	9 trajes, de los nueve lidia- dores á 250 ptas. uno. . .	2,250
		200 pesetas de gasto anual por individuo en concepto de médico, botica, refres- cos terapéuticos, contu- siones, y cogidas. . . . .	1,800
		<i>Total. . . . .</i>	<u>4.163,050</u>

## PLAZAS.

100 Plazas, término medio, á 80,000 ptas. una, por cálculo mínimo al- zado. . . . .	8.000,000
Desperfectos de 100 plazas á 100 pe- setas una. . . . .	10,000
Intereses anuales perdidos del $\frac{1}{4}$ p. % mínimo. . . . .	320,000
<i>Total. . . . .</i>	<u>8.330,000</u>

## CORRIDAS.

## ANALISIS ELEMENTAL.

{	Policia; lo que costó y dejó de producir un grupo de 10 vigilantes.. . . . .	30 ptas.

## SIGUE EL ANALISIS ELEMENTAL.

	Partida anterior. . . . .	30 ptas.
Análisis de la unidad en aspecto mínimo y pobre.	Un médico; lo que costó y dejó de producir.. . . . .	10 id.
	Un cura; lo que costó y dejó de producir. . . . .	5 id.
	Sacristan, practicante y alguaciles. . . . .	10 id.
	10 músicos; lo que costó y dejó de producir. . . . .	30 id.
	4 mulas; lo que costó y dejó de producir. . . . .	10 id.
	2 criados; lo que costó y dejó de producir. . . . .	5 id.
	Imprevistos; lo que costó y dejó de producir.. . . . .	40 id.
	<i>Suma.</i> . . . . .	<u>110 id.</u>

## ANÁLISIS ANUAL.

430 corridas á 110 pesetas una. . . 47.300 ptas.

## GANADO.

TOROS.	430 funciones á seis toros, dan 2580 toros. 2,580 toros á 750 pesetas uno. . . . .	2.035,000	2.680,000		
				Produccion anual perdida de 2,580 toros á 250 pesetas uno. . . . .	645,000
CABALLOS	430 funciones á 10 caballos, dan 4,300 caballos. 4,300 caballos á 100 pesetas uno.	430,000	860,000		
				Produccion anual perdida de 4,300 caballos á 400 pesetas uno. . . . .	430,000
<i>Total. . .</i>		3.540,000	3.540,000		

## NOVILLADAS.

---

Promedio al- zado para el cálculo anual.	}	400 pueblos, que tienen una al año. 400 funciones en total anual. 20 reses lidiadas en cada una. 2000 espectadores en idem.
---	---	--

	Pesetas.
Los 2000 espectadores en cada una de las 400 funciones, arrojan 800,000 espectadores.	
800,000 espectadores á 2 pesetas, que dejaron de producir, juntando los gastos accesorios de la novillada. .	1.600,000
Las 20 reses de cada funcion arrojan en las 400 funciones 8000 reses.	
8000 reses á 125 pesetas una. . . . .	1.040,000
8000 id. á 0,50 que no produjeron.	4,000
Música de las 400 funciones á 30 pesetas una. . . . .	12,000
Personal de criados y policia: 20 personas á 3 pesetas en 400 funciones.	2,400
2 atropellos por funcion á 50 pesetas uno dan 100 pesetas por uinidad, y en total. . . . .	40,000
<i>Total</i> .. . . .	2.698,400

---

TOROS Y VACAS ENMAROMADOS.

Promedio alzado para el cálculo anual.	}	20 funciones al año en total.
		20 pueblos que las tienen una vez al año.
		1 res lidiada por calles.
		1000 espectadores en cada pueblo.

	Pesetas.
4000 espectadores en cada uno de los 20 pueblos ó sea en las 20 funciones, suman 20,000 espectadores.	
20,000 espectadores á 2 pesetas cada uno que dejaron de producir.. . .	40,000
20 toros, novillos, ó vacas, á 250 pesetas uno.. . . . .	5,000
<i>Total</i> .. . . . .	45,000

**Accesorios generales.**

	Pesetas.
Vejámenes de heredades, transeuntes, desperfectos, etc. . . . .	2,000
Trasportes de unos 2,500 toros de plaza. . . . .	25,000
Idem del ganado de novilladas. . . .	80
Asnos, cabras, conejos, pollos y otros	

	Pesetas.
animales destrozados en idem. . . . .	250
Material de diversas clases. . . . .	2,000
Indemnizaciones . . . . .	4,000
Imprevistos. . . . .	1,000
<i>Total</i> . . . . .	<u>31,330</u>

### Observaciones importantes.

---

La falta de datos estadísticos exactos, y la falta de tiempo para meditar despacio en los análisis elementales de los cálculos alzados han podido influir en poner algún detalle elevado; pero creemos que la generalidad de las cifras está sumamente baja. De todos modos, sino satisfacen mis cálculos, es cosa natural, dados los elementos escasos de su elaboración, y precisamente para que se corrijan y amplien los damos al público. Dada la templanza del cálculo en plazas, desperfectos de las mismas, intereses bajos perdidos por el capital anual, pobreza de la corrida-tipo, ausencia del piquete de tropa, carencia de la pérdida de producción de lidiadores para el interés social, número bajo de estos, de sus jornales y desperfectos, baratura del ganado de plaza, pues que los toros de Minra valen á 1,000 pesetas uno, la economía con que se calcula la no producción del ganado, los excesos omitidos en los toros de cuerda, etc., etc.; creemos que nuestro cálculo puede elevarse de un modo notable. Esto no obstante, le tomamos como base

provisional, para las consecuencias subsiguientes, interim le estudiamos y corregimos sus grandes defectos con mas datos y detenimiento.

Conviene dejar bajo el avance, porque es dudosa la base oficial que tomamos. Es posible que en los datos oficiales estén englobadas en el setenio de 1861-67 toda clase de funciones; y en tal caso estas cifras aplicadas al cálculo de espectadores darian un grave error en los análisis. Sin embargo, hemos tenido esto en cuenta para considerar la estadística oficial como corridas de formalidad, bajando en su consideracion notablemente el número de pueblos en que se verifican las novilladas, los cuales pueden ser de los en que no existen plazas, ó en que estas se improvisan.

Tambien se ha tenido en cuenta las contratas; pero de haber hecho el análisis en este sentido hubieran ido mas englobados los tanteos, resultando de seguro, mas altos los tipos, y tropezando con la dificultad de carencia de datos, que los contratistas tratan de ocultar para que no se divulgue la mina que explotan, que es para ellos como una máquina con privilegio de invencion. Hemos procurado atar en lo posible los cabos del negocio; pero como son muchos, muy complicados, difíciles de conocer, y además partimos de precedentes inseguros, está muy léjos de nosotros la pretension del acierto. Precisa-

mente la idea contraria es la que en este punto nos induce á obrar: apeteecemos con ansia el ser corregidos. Así le esperamos.

Creemos que se harán objeciones, aclaraciones, y observaciones diversas. Todas las escucharemos con gran placer: unas para aceptarlas, otras para combatir las ó interpretarlas segun nuestro criterio, y todas para que ilustren el asunto.

Entre los objetantes, habrá algunos que digan al finalizar la lectura de estos apuntes: «España no pierde nada por los toros, porque toda la riqueza circula entre los españoles, y solo cambia de manos: además no es cierto que la suma de las partidas del análisis sea pérdida total anual, puesto que con el importe de los espectadores, por ejemplo se pagan toros, cuadrillas, etc.; y en cuanto á las novilladas su ganado, ó no se compra, ó si se compra se vende vivo, ó en canal, etc.» No nos extrañan estas objeciones cuando esperamos otras muchas; y en prueba de nuestra tranquila serenidad, seguros de que las cifras han de subir en sus reformas, exponemos argumentos que nos hemos hecho y que vamos á contestar.

Bajo el punto de vista de que todo se queda entre nosotros, ahondando en el análisis de las trasformaciones, nada tenemos que decir. Pero las cosas deben tomarse mas relativamente. El

gasto de los toros constituye una masa flotante de capitales, que circula por manos de ganaderos, contratistas, toreros, ó corporaciones, que roza inevitablemente algunos eslabones del mecanismo social como el comercio, muy poco de la agricultura, muy poco de la beneficencia, etc., pero que en cambio hace á la agricultura muchísimo mas daño que beneficio, y no fecunda ni la ciencia, ni el sentimiento, ni las condiciones económicas de la gran masa social, en la cual contribuye á cercenar los medios de subsistencia en razón directa de su intensidad y de sus evoluciones restringidas en un círculo estrecho de ganaderos, contratistas y lidiadores. Estas clases ganan mucho: y casi la totalidad pagamos ese mucho directa ó indirectamente; puesto que la alimentación del vicio popular hace que sastres, panaderos, zapateros, etc., saquen lo suficiente para sus caprichos de las costillas del prójimo mediante una concurrencia en las transacciones cada vez mas alarmante. Así, pues, creo que para la economía del mayor número, para la ciencia, la moral, y para *la educación total de los españoles en sentido progresivo*, las pérdidas que nos proporcionan los toros son la suma de todos los análisis hechos, pues ya están muy pobres y bajos contando con las ventajas del crédito de los traficantes taurinos. Corregiré mis cálculos cuando se me con-

venza de error: pero por hoy no rebajo ni tampoco un ochavo de los análisis. No contesto á la objeccion de las novilladas, porque dando por cierta la coexistencia de compras y alquileres del ganado, y aun la obligacion impuesta del toreo gratis, es tan bajo nuestro cálculo del número de pueblos, que nos causan risa las objecciones que divisamos en el porvenir. España tiene 476 ciudades, 4,677 villas, 9,645 lugares y 2,377 aldeas. En muchas ciudades, villas ó lugares, hay sus aficionadas correspondientes; con lo cual resulta que no nos faltarán elementos para elevar nuestras cifras.

Nada seguro puede afirmarse, cuando los datos no están bien deslindados; pero creemos que el principal defecto de estos tanteos es el estar muy bajos.

Dadas estas explicaciones, necesarias para preparar al lector para recibir las consecuencias subsiguientes, pasamos de lleno á las mismas.

---



## RESÚMEN DE GASTOS ANUALES.

	Pesetas.
Espectadores de funciones for- males. . . . .	442.470,000
Lidiadores de idem... . . . .	1.165,050
Plazas... . . . .	8.330,000
Corridas... . . . .	47,300
Ganado vacuno y caballar... . .	3.540,000
Novilladas... . . . .	2.698,400
Toros y vacas enmaromados... .	45,000
Accesorios generales... . . . .	31,330
<i>Total</i> ... . . . .	458.327,080 (1)

*Transformaciones perdidas del tipo anual re-  
dondo de 458.300,000 pesetas. (1)*

## ARITMÉTICA PRÁCTICA

para el uso de estadistas, economistas, filósofos, moralistas... y todos  
los españoles.

*Cálculo para un quinto de siglo, 20 años.*

Sin intereses de ningún género, los 458.300,000

pesetas anuales se convierten en 20 años en 9,166.000,000 de pesetas.

*Transformaciones perdidas del capital anual al interés compuesto del 5 p.º/º*

			Pesetas.
En 20 años segun justificante n.º 1.			4,215.000,000
En 19 »	»	» 2	4,158.000,000
En 18 »	»	» 3	4,102.000,000
En 17 »	»	» 4	4,050.000,000
En 16 »	»	» 5	4,024.000,000
En 15 »	»	» 6	952.700,000
En 14 »	»	» 7	907.300,000
En 13 »	»	» 8	864.100,000
En 12 »	»	» 9	823.000,000
En 11 »	»	» 10	783.800,000
En 10 »	»	» 11	746.500,000
En 9 »	»	» 12	710.900,000
En 8 »	»	» 13	677.100,000
En 7 »	»	» 14	664.800,000
En 6 »	»	» 15	644.100,000
En 5 »	»	» 16	584.900,000
En 4 »	»	» 17	557.000,000
En 3 »	»	» 18	530.500,000
En 2 »	»	» 19	505.200,000
En 1 »	»	» 20	481.200,000
<i>Total. . . . .</i>			45,952.100,000

## JUSTIFICANTE NÚM. 1.

*Interés compuesto en 20 años.*

$$C = c(1+r)^t = 458,300(1+0,05)^{20}$$

C=Capital transformado que se podría obtener, y se busca.

c=Capital originario.

r=Interés de una unidad del capital primitivo dado al 5 p. %

t=Número de años.

$$\text{Logaritmo de } C = \text{Log. } c + \text{Log. } (1+r) \times t.$$

Número bajo y redondo correspondiente al logaritmo=1,215.000,000:

{	Log. c=Log. 458.300,000 = . . . . .	8.661,150.
	L. (1+r)t=L. 1,05×20=0,021189×20	423.780.
	<i>Suma.</i> . . . . .	<u>9.084,930.</u>

## JUSTIFICANTE NÚM. 2.

*Interés compuesto en 19 años.*

Número bajo y redondo correspondiente al logaritmo=1,158.000,000:

{	Log. de 458.300,000 = . . . . .	8.661,150.
	Log. de 1,05×19=0,021189×19=	0.402,591.
	<i>Suma.</i> . . . . .	<u>9.063,741.</u>

		Pesetas	
N.º 3.	Log. para 18 años	=9.042,552.	A fin de abreviar hemos suprimido las operaciones en los restantes, dejando solo el logaritmo de la suma en cada caso, y del cual se derivan los números correspondientes de la relación de arriba. Puede hacerse la comprobación.
N.º 4.	» » 17 »	=9.021,366.	
N.º 5.	» » 16 »	=9.010,174.	
N.º 6.	» » 15 »	=8.978,985.	
N.º 7.	» » 14 »	=8.957,796.	
N.º 8.	» » 13 »	=8.936,607.	
N.º 9.	» » 12 »	=8.915,418.	
N.º 10.	» » 11 »	=8.894,229.	
N.º 11.	» » 10 »	=8.873,040.	
N.º 12.	» » 9 »	=8.851,851.	
N.º 13.	» » 8 »	=8.830,662.	
N.º 14.	» » 7 »	=8.809,473.	
N.º 15.	» » 6 »	=8.788,282.	
N.º 16.	» » 5 »	=8.767,095.	
N.º 17.	» » 4 »	=8.745,906.	
N.º 18.	» » 3 »	=8.724,717.	
N.º 19.	» » 2 »	=8.703,528.	
N.º 20.	» » 1 »	=8.682,339.	

### Cálculo para el siglo actual.

Las pérdidas ocasionadas para el progreso de España en un quinto de siglo, son la suma de las transformaciones que el capital anual hubiera recibido, dado sucesivamente cada año al interés compuesto del 5 p. %. Compensando ahora las diferencias por defecto de los principios del siglo, con las diferencias por exceso del tiempo que resta, una vez que hoy existen plazas en construcción y proyecto, pue-

de tomarse como tipo de los gastos de un quinto de siglo, la partida de los 20 años, ó sean 15,952.100,000 pesetas; la cual dá para el siglo XIX de las luces 79,760,500,000 pesetas gastadas en espectáculos taurinos.

Ampliacion del cálculo prudencial á los gastos históricos.

Siglo 19. . . . .	79,000	millones	de	pesetas.	
» 18. . . . .	70,000	»	»	»	»
» 17. . . . .	50,000	»	»	»	»
» 16. . . . .	30,000	»	»	»	»
» 15. . . . .	10,000	»	»	»	»
» 14. . . . .	1,000	»	»	»	»
» 13. . . . .	500	»	»	»	»
» 12. . . . .	100	»	»	»	»
» 11. . . . .	50	»	»	»	»
» 10. . . . .	1	»	»	»	»
<hr style="border: 1px solid black;"/>					
<i>Total.</i> . . . .	240,654	millones	de	pesetas.	
<hr style="border: 3px double black;"/>					

---

## RESULTADOS GENERALES.

---

Estas cifras, en las cuales están muy sumamente bajos casi todos los cálculos, pero principalmente los de las novilladas y tiempos perdidos por el país, son dignas del pueblo de las deudas, las loterías, las holganzas y otras monstruosidades de despilfarro, hijas de la ignorancia.

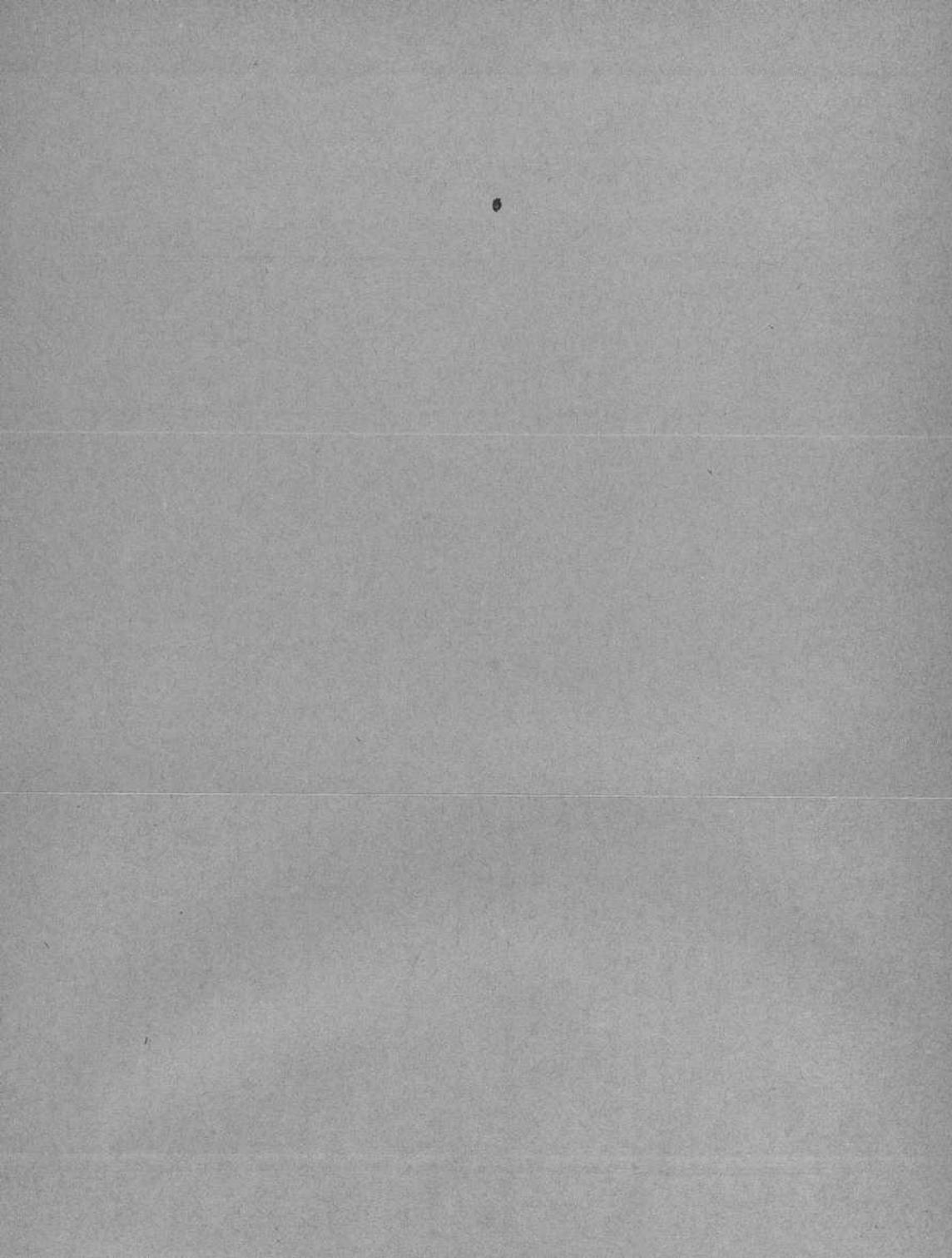
¿A cuánto se elevarían las fuerzas perdidas para el progreso en 10 siglos de toros, contando todos sus excesos? Entramos en curiosidad de averiguarlo para cumplir una promesa, que es la demostración de los calificativos que en Cádiz dimos á los toros llamándolos: «retrogradación histórica, ingerto suversivo, crimen moral, sarcasmo religioso, atentado de la higiene, incompatibilidad con el Código, lado flaco de las leyes, ataque á la propiedad, y traba de la ganadería.» Hoy añadimos que son una monstruosísima disipación económica. Lo demostraremos mas despacio.

# VII.

## ESTUDIOS COMPARATIVOS.

DIVERSOS DATOS tomados de cuadros oficiales del Anuario Estadístico de España. 1866-67.

PROVINCIAS.	Ateneos, academias y demás sociedades científicas.	Sociedades económicas de amigos del país.	Bancos.	Cajas de Ahorros.	Montes de Piedad.	Sociedades de Bellas artes.	Número de provincias en que se distribuyeron premios por actos virtuosos.	Observaciones.
Alava.	1		1	1	1			
Albacete. *								Recomendamos el estudio de este cuadro y comparacion con el de las plazas de toros.
Alicante.	2	1	1					
Almeria.		1						
Avila. *		2						
Badajoz		1	1					
Baleares	4	1	1	4	2	1	1	El mayor contingente de estos datos de miscelánea lo dan las provincias de Barcelona, Cadiz, Madrid y Valencia.
Barcelona	22	1	1	1				En los totales resultan: Ateneos y academias=Pocos. Sociedades económicas= Menos. Bancos= Muchos menos. Cajas de Ahorro =..... Mal. Montes de Piedad=..... Peor. Sociedades de Bellas Artes=Pésimamente.
Burgos	1							
Cáceres. *		3	2	2	2	2	1	
Cádiz		4						
Canarias								
Castellon. *								
Ciudad-Real. *								
Córdoba		2			1			
Coruña		1	2					
Cuenca. *								
Gerona				1				
Granada	1	1				1		
Guadalajara. *								
Guipuzcoa			1					
Huelva		1						
Huesca	1							
Jaen		2						
Leon		1						
Lérida		3				2		Provincias que premian la virtud..... El hombre de mas valor y de mas fé en el porvenir siente miedo al leer esta cifra.
Logroño. *								
Lugo. *								
Madrid	9	1	1	1	1			
Málaga	1	1	1	1	1	1		
Múrcia	1	3			1	1		
Navarra		1	1					
Orense. *								
Oviedo		1	1					
Palencia		1	1					
Pontevedra. *								
Salamanca						1		
Santander	1	1	1					
Segovia. *								
Sevilla	6	1	1	1	2			
Soria		1						
Tarragona	1	1	2					
Teruel. *								
Toledo	2	1						
Valencia	4	1	1	2	2	1		
Valladolid	1		1	1	1			
Vizcaya			1	1				
Zamora	1	1						
Zaragoza	3	1	1			1		
TOTAL'S.	62	40	23	16	14	11	2	



La afición taurina está en razón directa del atraso en todos sentidos, y principalmente del intelectual y moral. No poseemos todavía los resultados oficiales del censo de 1877; pero á juzgar por datos anteriores, podemos citar las provincias taurinas como las mas sobresalientes en habitantes que no saben leer y escribir; en juntas municipales con individuos de esta especie encargados de fiscalizar las escuelas; en concejales de la propia clase, que tienen á su cuidado ilustrar á la administracion; y en otras anomalías, que omitimos, por decoro nacional. Es tan cierto, por desgracia, lo que decimos, que pudiera demostrarse con multitud de ejemplos. Pero bastará uno, analizado por encima, como hacemos con todo en estos apuntes, para dar fuerza á nuestras afirmaciones. Hagamos operaciones aritméticas. Los números son muy elocuentes, aun en los ensayos.

Presupuesto de gastos del Estado en el año Económi- co de 1867-68	Estadística. . . . .	2.828,320 rs.
	Marina. . . . .	108.449,940 »
	Agricultura, Indus- tria y Comercio. . .	9.271,240 »
	Instrucción pública.	21.599,400 »
	Obras públicas. . .	452.776,180 »

Dejamos al lector el cuidado de *comparar por diferencias* estos presupuestos de gastos con los que anualmente se invierten en las funciones taurinas. Siendo estos últimos 458.327,080 pe-

setas, resultan en reales 1,833.308,320. Hagamos nosotros otra comparacion.

¿Cuántas veces están respectivamente contenidas en este guarismo las cifras de los presupuestos antedichos?

La operacion es una sencilla division: conociendo un producto y un factor, hallar el otro factor. El gasto de los toros es el dividendo constante; los presupuestos parciales del Estado los divisores; y los cocientes las veces que estos están contenidos en aquel. Esplanamos difusamente este sencillísimo cálculo para que la persona menos acostumbrada á los números, y los niños de las escuelas, puedan por sí mismos hacer otras aplicaciones curiosísimas, que los llenarán de admiracion. Planteado el problema aritmético, y tomando números redondos, ó sean solamente los millones del dividendo y los divisores, á fin de abreviar y solo como un tanteo aproximado, resulta lo siguiente:

España gasta en un año en toros 12 veces el presupuesto de Obras públicas; 16 veces el de Marina; 83 el de Instruccion pública; 183 veces el de Agricultura, Industria y Comercio; y 614 veces el de Estadística, ciencia, que es la base de nuestra administracion, y monumento que enviamos á los extrangeros como síntesis de nuestros progresos.

Como desde 1868 acá los gastos han podido

aumentar en los presupuestos del Estado, hemos tomado un millon mas en cada divisor para compensar las fracciones de los mismos y hacer el tanteo mas aproximado. No queremos hacer ensayos con los presupuestos corrientes y con los de otros ramos, dejando á un lado nuestras agonias financieras y otros puntos que merecen la pena de exámen. Pero dejamos, para cuando poseamos estadísticas mas exactas, el cuidado de AJUSTAR LA CUENTA Á LAS FUNCIONES DE TOROS. Recomendamos este estudio económico á los Senadores y Diputados españoles. Sentimos el omitir en esta memoria algunas aplicaciones especiales que habíamos hecho de las comparaciones; pero todo llegará en tiempo oportuno, cuando la libertad de la imprenta nos deje manejar los guarismos con amplitud. .... No decimos mas, sino que LOS AFICIONADOS TAURINOS ESTÁN DEJADOS DE LA MANO DE DIOS.....

En estos estudios comparativos, advertimos á los jóvenes y gentes sencillas del pueblo, que no confundan las comparaciones por diferencia con las múltiples. Para aquellas el minuendo es el gasto de los toros, y el sustraendo la cosa que se compara. En este caso, las diferencias serán por lo general enormísimas.

Todos debemos meditar mucho en lo que dicen esas diferencias; y en lo que representa el carácter múltiple de los toros, cuando se adopta

este ó aquel sistema de crítica.

Cada número contiene un mundo de consideraciones morales, científicas, económicas, filosóficas, ó artísticas; y cada individuo, puede desarrollar indefinidamente esta mina inagotable de curiosidades estupendas y absurdas á veces para nuestro adelanto, pero siempre dignas de estudio y de perfeccionamiento aritmético, puesto que de este depende el conocimiento de la desconsoladora verdad que tocamos.

## VIII.

### PROYECTO DE ESTADÍSTICA TAURINA.

El Gobierno debe ser el encargado de la ejecución de una Estadística de esta clase; no solo porque le corresponde, sino porque á él es mas fácil con los elementos de que dispone. Aun así, los trabajos de esta índole, como todas las estadísticas, exigirán rectificaciones, repeticiones periódicas, constancia para investigar la verdad, gran publicidad de los resultados, la ilustracion y consejo de las personas científicas, y sobre todo un estudio muy detenido de los estados-formularios en que deban pedirse los datos. Este es un asunto muy delicado.

Deben pedirse lacónicos y sencillos, pero de modo que puedan deducirse de ellos el mayor número posible de consecuencias, y hacer en su vista las aplicaciones mas numerosas en el orden económico, social, administrativo ó moral. Es tan difícil la cuestion, que creemos debe abordarse colectivamente y con el tiempo necesario para su perfeccionamiento. Pero como esto exige muchas dilaciones; el oír los deseos de las

personas entendidas; los resultados de la experiencia; y principalmente el ilustradísimo criterio de la Junta Consultiva de Estadística, y de otros peritos en la materia del Instituto Geográfico y Estadístico, á mas de algunos extranjeros amigos que pueden ayudarnos con sus consejos; no conviene aguardar á todo esto para preparar la opinion pública y ganar tiempo; y en tal sentido, abordamos el problema, con las reservas de suplicar á todos que nos corrijan como lo deseamos en los cálculos económicos, y por exclusiva via de ensayo de un aficionado de última fila. Esto nos dá amplia libertad de criterio individual, pues que sabemos que nuestros vacios serán corregidos por la crítica pública, por la luz colectiva, garantia que se busca en los tiempos modernos para inquirir la verdad y lo mejor. Han concluido los siglos de monopolios de la ciencia, los exclusivismos de escuelas dictatoriales; y en la modestia misma hallamos la fuente mas fecunda de nuestra libérrima opinion, que vamos á exponer.

Los datos oficiales taurinos que hoy poseemos son muy pobres y atrasados de fecha: tal vez como pedidos unicamente en calidad de «*Espetáculos*». Nuestro fin es otro: y otro debe ser el de la nacion en este asunto en que se disipan muchos millones para los efectos del progreso y de la riqueza material y moral colectiva.

Hay, pues, necesidad de modificar los modelos antiguos en que se pidan datos á los pueblos. La peticion puede hacerse por el Instituto Geográfico y Estadístico.

Un solo estado, ó á lo mas dos, deben abrazar los antecedentes relativos á las Plazas de toros; Corridas; Lidiadores; Ganado; Espectadores; Toros de Cuerda; Novilladas; y Espectáculos especiales ó mixtos.

El problema es dificultoso. Yo tengo en borrador 4 estados distintos del asunto, pero de seguro, si se pidieran sus datos, los darian los Alcaldes muy imperfectamente. Este plan no sirve para el caso. Es preciso, *por ahora*, un solo estado sencillo. ¿Pero cómo averiguar por él, el número de plazas, fechas de su construccion, superficie, departamentos, valor medio; número de corridas al año, gastos de policia, alguaciles, cura, médico, criados, música, ó servicio general de la plaza en conjunto; número de lidiadores, profesiones, heridos ó muertos; tiempo invertido en las corridas del año, valor del tiempo; número de espectadores, gasto medio de la unidad de espectador; número de toros, caballos, y mulas empleados, y su valor respectivo; número de reses lidiadas en las novilladas y su clase; dias del año en que estas tuvieron lugar, parte de poblacion que asistió á las fiestas, capital perdido por los animales y la poblacion; valor de

los atropellos y contusiones; y otras cosas análogas en los Toros de Cuerda; para determinar los elementos que han de servir de base á los *ajustes de cuentas*?

Hay que convenir en que este es un problema monstruo: pero como nada hay imposible en estos asuntos que dependen del hombre; y como nos es necesario conocerlos; los abordamos con valor, con alguna integralidad, y con la fé que da el triunfo seguro y futuro del progreso. Quiere decir, que si halláramos dificultades en la práctica podria subdividirse la investigacion en series y etapas. Es cuestion de fé científica, de tiempo, de paciencia y de trabajo: cosas todas, que podemos dominar.

A continuacion damos nuestro estado de hoy: el de mañana será mucho mas perfecto, porque no será mio, sino de la ciencia y cooperación colectiva, del Estado, de las sociedades protectoras, y de todos los amantes del adelanto nacional y humano.





## Explicaciones para la mejor inteligencia del cuadro anterior.

---

(a) Como este cuadro es solo un ensayo ó proyecto de modelo, que debe ser rectificado y corregido, creemos que no necesita algunos pequeños accesorios, que es útil complementan con la práctica y las observaciones colectivas. Lo damos, pues, solo con el carácter de croquis. Creemos que este mismo encasillado sirve para los resúmenes parciales y general.

(1) La fecha puede ser en años ó siglos, y en caso de duda indicar su carácter aproximado por llamada en la casilla de observaciones, donde pueden ampliarse cualquier detalle que ilustre el asunto; para lo cual, si las dimensiones de aquellas no bastan se escriben separadamente ó en breve informe adjunto. La fecha de construcción se escribirá en su casilla en esta forma:

$$\left. \begin{array}{l} \text{Año} \\ 1870 \end{array} \right\} \text{ó bien} \left\{ \begin{array}{l} \text{Siglo} \\ 16 \end{array} \right. \text{etc.}$$

(2) En los pueblos en que haya mas de una plaza, se ocupa un renglón para cada una, á contar desde la casilla 2.<sup>a</sup> abriendo llave á la izquierda, y poniendo en la 1.<sup>a</sup> el pueblo á que correspondan.

(3) Los departamentos son enfermeria, capilla, corrales, cuadras, chiqueros, etc. Todos los datos interiores de las casillas serán numéricos. Solo en las observaciones se harán las clasificaciones que aquí no se determinan.

(4) Se pidan en globo; pero conviene detallarlos en las observaciones distinguiendo palcos, gradas, etc.

(5) El número de áreas se refiere al total de la planta baja. Por separado, en las observaciones; puede darse detalles del redondel, etc. si es posible. El objeto es obtener indirectamente por observaciones breves un informe lo mas amplio posible de cuanto se refiere al asunto taurino para despues elaborar científicamente los datos en sus diversas aplicaciones.

(6) Algo difícil es este dato, pero puede calcularse por comparacion de otros edificios, alzadamente y sobre todo en vista de datos que suelen existir en las corporaciones municipales constructoras ó inspectoras de las contratas de ejecucion.

(7) No se confundan el número de funciones de «*Toros de muerte*» con el de otras funciones.

(8) El servicio de plaza por funcion que se estampa numéricamente y en pesetas, ha de aclararse en las observaciones, pues habiendo corridas por Administracion y contrata los gastos del servicio pueden ser mas ó menos extensos ó

incluirse algunos en las partidas del coste de los lidiadores ó cuadrillas. El cuadro está hecho para las corridas de administracion y mixtas. En estos casos los gastos generales del servicio suelen ser Policía, alguaciles, médico, cura, música, criados, etc. Si se descarta alguno de estos elementos, ó si se agregan otros nuevos, debe consignarse su relacion en las observaciones.

(9) En lidiadores deben englobarse espadas, banderilleros, picadores etc. y sumarse los de todas las funciones, explicando aparte las cuadrillas que se han repelido y cuantas veces.

(10) En esta casilla se agregarán tambien los muertos si los hubiese.

(11) En las corporaciones hay datos del coste de una cuadrilla por funcion, ó que pueden deducirse fácilmente de los ajustes totales de las corridas de férias ú otras. Si hay precios distintos se toma el promedio.

(12) En los caballos se complementarán los datos, si se saben, con los que hayan quedado inútiles. Si no hay datos de estos ni de los muertos: puede sustituirse la casilla por «*caballos destinados*» ó que compraron las corporaciones ó accionistas de las corridas, cosa sencilla, tratándose de un reducido número de corridas al año.

Las mulas alquiladas para los arrastres deben figurar en el ganado; pero si se englobaran en los gastos del servicio deben desaparecer de esta

casilla poniendo en ella comillas y haciéndolo constar en las observaciones.

(13) El número de espectadores por cálculo alzado es fácil ya por el lleno de localidades, ya por el promedio deducido de los productos brutos de las corridas.

(14) Análoga observacion á la anterior es aplicable al producto que rindieron entradas y localidades.

(15) No se confunda el número de novilladas con otros espectáculos, y aclárese el asunto.

(16) En las reses se englobarán toros, vacas, y becerros embolados y sin embolar, etc.

(17) Este dato es alzado por localidades en las plazas de toros; ó por fraccion aproximada de poblacion en donde no haya plazas. Aparte se explicarán estas circunstancias.

(18) A los contusos ó heridos, se agregarán los muertos si los hay. Al concepto de «*Novilladas*» se agregarán los animales que mueran, bien por casilla de aumento especial, bien en las observaciones.

Puede haber algun toro de muerte ó picadores en burros, etc. Tambien pueden llevarse estos datos á los «*Espectáculos mixtos.*» Debe tenerse cuidado en la clasificacion de las Novilladas. Conviene para la mejor claridad considerar solo en esta categoria las en que no hay ni toros ni otros animales muertos; pero prevenimos las

dificultades de la clasificacion, y aconsejamos la claridad y aun la modificacion que convenga introducir en los últimos grupos de casillas del estado.

(19) Análogas observaciones son aplicables á los toros, vacas, ó becerros de cuerda.

(20) Recomendamos la escrupulosidad en la clasificacion de espectáculos mixtos para que no se dupliquen con las novilladas.

(21) En estas casillas se escriben *asnos, cabras, conejos, etc.*

(22) En esta casilla se ponen los espectáculos raros, que no tienen imitacion probable. Como estos suelen ser mixtos, conviene cuidar de evitar las duplicidades. Sus detalles pueden consignarse en las observaciones.

---

---

**Nota importante.**

---

No son menos interesantes las novilladas y otros espectáculos, que las corridas de muerte. Las dificultades que presenta esta estadística no debe ser traba para dejar de intentar sus ensayos y perfeccionamientos; y no debe quedar al arbitrio de las explicaciones de los pueblos, el llenar este vacío, porque de seguro serán confusas y excesivamente lacónicas. La experiencia del servicio estadístico nos enseña, que pidiendo mucho ordenado, y de interés, se obtiene poco, y mediano; haciéndose preciso repetir muchas veces los ensayos, corregir y modificar los modelos para facilitar su escritura, y pedir reiteradas explicaciones de los vacíos que quedan al descubierto en los documentos oficiales sin que sirvan los correctivos en un servicio que solo puede vivir con el concurso de todos. No cerceñamos, pues, nada á nuestro complicado cuadro: lo único posible es hacerlo en dos hojas separadas y en distintas ocasiones, por los numerosos pueblos que habrán de ponerse á contribucion en las novilladas, y tal vez para obtener alguna economía de material de impresos, separando lo de «*Toros de muerte.*»

Estas son las únicas concesiones que para la

práctica, estamos teóricamente dispuestos á conceder. Por lo demás, y bajo el punto de vista del ideal, nosotros no daríamos, ni uno, ni dos cuadros, sino por lo menos cuatro. Pero comprendemos que dado nuestro atraso, nuestra universal afición taurina, y la mala fé, ó la prevención que para suministrar datos estadísticos existe, nuestro plan entero es irrealizable; y que un solo día no es posible ponernos á la altura que reclaman los deberes de una cultura moral elevada.

Basta, pues, de consideraciones. Esperamos tranquilamente la discusión, y reforma, que la crítica general imponga á nuestro cuadro, como expresión de la ciencia, de que somos torpe intérprete, y como fórmula gráfica que nos explicará las necesidades y exigencias de nuestro progreso cumplido.

Doy mi espíritu al país dejándome quemar en su fuego. Después que este arde, llamaremos á los moralistas amigos de España y del Extranjero, para que por la intensidad del calórico de la hoguera, y por el análisis de la luz y las cenizas, examinen esta fase del odómetro español proteccionista.

«Odometro», quiere decir «camino del progreso»; y puesto que estamos en él, es preciso medirle con frecuencia, si queremos pasar como una nación de vivos, y no como un cementerio de muertos.



## IX.

### DESTINO FUTURO DE LAS PLAZAS.

En mi opinion debian venderse en pública subasta, sin exceptuar ninguna, y empezando por la de Madrid. La plaza taurina de la Córte, es la arquitectura y el lujo puestos impremeditadamente al servicio de una idea ligera. Como monumento, podria conservarse, dejada su actual mision, convirtiéndola en museo, ó dándola otro destino útil con las modificaciones necesarias en la construccion. A pesar de esta trasformacion, los libros de piedra de este tamaño, dejan siempre en sus hojas una gran parte de su primitiva escritura para aquel que entiende su lectura y maneja la filosofía del arte. Además, que á la altura á que hoy está el arte, no se pierden tan fácilmente sus estilos. No hay que tener miedo á las metamórfosis arquitectónicas. Creemos que estas serian una medicina parcial para curar la enfermedad taurómaca de los madrileños, enfermedad crónica que exige tratamientos terapéuticos enérgicos.

Casi, este razonamiento es aplicable á todas las plazas.

La venta podía ser á plazos para facilitar las pujas en las subastas á los licitadores.

Una vez hecha la enagenacion, el propietario, individual, ó asociado, sabria el uso á que destinarlas.

Pero supongamos que las Corporaciones opinan, mejor que por negociar el dinero de los circos, por trasformar ellas mismas el local.

Es evidente que la trasformacion puede ser objeto de proyectos facultativos distintos, segun el plano ó planos detallados, perfiles, condiciones de la construccion, superficies, estado y valor de los materiales, y otros detalles. Este asunto pertenece de lleno á los arquitectos.

En unas partes podrán trasformarse en mercados, docks y almacenes de todo género; en otras, en escuelas, museos, depósitos de instrumentos agrícolas, cuadras, establos de la planta baja, graneros de la planta alta, pilas de lana, guarda de maderas, talleres de construccion de máquinas que necesitan amplitud y departamentos, y aun viviendas económicas.

Tambien podrian arreglarse para casas coreccionales con condiciones higiénicas y con remedos del sistema celular, aunque no somos muy fuertes en estudios penitenciarios. Valga lo que quiera nuestra opinion, la damos con franqueza, y creemos que todo lo que sea perfeccionar nuestras instituciones, aunque no lleguen á los

grandes ideales, es bueno, útil, y hasta obligatorio. Y en materia de cárceles, se necesita muy poca ciencia de construcción para proyectar cosas mejores que nuestros vetustos cuchitriles actuales faltos de aire y luz, llenos de humedad, de ratas, y otros escesos. La planta del redondel de un circo taurino se presta á edificar en él, pudiendo hacerse allí habitaciones para los empleados de la cárcel y un observatorio central de vigilancia.

En las plantas bajas hay sobrados locales para cuerpos de guardia, depósitos de diversos géneros, y otras dependencias.

Los palcos y tendidos pueden trocarse en habitaciones y celdas-talleres; y la facilidad de adosar á los circos cuantas construcciones sean necesarias, por estar casi todos en campos espaciosos; son alicientes que brindan á estudiar este asunto con detenimiento. Lo que constarían estas trasformaciones en los puntos en que fueran útiles, por no existir buenas cárceles, ó por creer que no darian mas beneficios otras aplicaciones, ó bien lo que sería posible hacer como establecimientos penitenciarios, debe ser objeto especial de un proyecto en cada caso particular. Nada importa que en las trasformaciones no pudiésemos copiar íntegramente un sistema penitenciario, por las trabas de la construcción ó la economía; la originalidad es la

primera condicion del progreso de los pueblos. Bastaria y sobraria con alojar á los presos en buenas condiciones de luz, aire, espacio, calor, trabajo, seguridad, y perfeccionamiento material y moral del criminal, de modo que lo devolviéramos mejor á la sociedad, para que el porvenir nos diera sus buenos recuerdos, y la cultura moderna sus aplausos. Pero no son los aplausos los móviles que han de impulsarnos á las reformas de las Casas de Reclusion, sino el deber moral mas sagrado, la piedad para el delincuente. . . . .

Una vez en el terreno de las trasformaciones, estas pueden ser tan vastas, que los circos taurinos pierdan el sello de la holganza y el vicio que cobijaron, para amparar mas tarde el trabajo, la virtud, ó la educacion; el trabajo haciendo en ellos talleres; la virtud, por su cambio en hospitales y hospicios; la educacion por medio de escuelas; y aun la higiene trocándolos, si es posible, en espaciosos y ventilados mataderos.

No hay que temer la pérdida del circo para aplicaciones de gimnasia, carreras ó habilidades ecuestres: los circos se improvisan fácil y económicamente. Hay muchas necesidades locales que satisfacer; y no es justo que unas moles inmensas de buenos materiales, y que representan grandes capitales, estén siendo improductivas, y lo que es todavía peor, destructoras del

---

ahorro del obrero, por mas que digan lo contrario los sofismas taurómacos.

Academias de bellas artes, bibliotecas, sociedades de recreos útiles,..... y otra multitud de cosas, pueden hacerse en las plazas de toros. En último resultado, sino queremos discurrir, vendámoslas, y empleemos el dinero en pagar á los maestros de escuela, numerosas trampas, y otras cosillas.

En estos deseos, habrá sin duda muchas ilusiones respecto al tiempo de su realizacion; pero los pronósticos del mundo moral, fundados en leyes fijas, ineludibles, matemáticas, providenciales, necesarias, son tan seguros como la prediccion de un eclipse en la mecánica celeste y en las ciencias físicas. El antejo del progreso no engaña. *Está decretada la trasformacion de los circos taurinos por la ley de Dios y por el bien humano.* LA LEY DEL PROGRESO SE CUMPLIRÁ.

Hacemos fervientes votos porque sea cuanto antes.

---



## CONCLUSION.

—

Nos falta tiempo para desenvolver los embriones progresivos, que evoca en nuestra mente el remedio del mal nacional que hemos empezado á analizar. Es preciso aplazar la tarea para mas adelante.

No pretendo hacer un epilogo de estos ligeros bosquejos. No lo necesitan; porque solo son una pequeña ampliacion del prólogo iniciado en Cádiz. Si la enfermedad que combatimos no cede visiblemente para todas las inteligencias, será necesario emplear medios mas extensos, que los que cavén en el reducido círculo de una memoria. Mi cooperacion, por pequeña que sea, no ha de faltar al espíritu colectivo de las Sociedades Protectoras, que son las encargadas de dirigir esta batalla de la luz y el progreso, contra las tinieblas, la ignorancia, y la barbarie. Quedo, pues, con la pluma sobre la mesa, dispuesto á esgrimirla cómo y cuando se me ordene. Ahora, con el permiso de todos, me retiro á callar, y observar los movimientos y operaciones del enemigo.

Me despido de tí, querido lector, dándote gra-

cias por la paciencia de leer; y haciendo las últimas observaciones.

Corrígeme mis cálculos: lo deseo: lo necesito. Mas aun: *tengo conciencia de la ligereza con que he fraguado mis tanteos*; tengo seguridad de que algunos detalles son reformables; pero necesito que las opiniones contrarias vengan, ora á dar fuerza á mis ideas, ora á luchar con ellas ó bien á que triunfe el progreso de lo justo y de lo bueno lo antes posible. Hay en mis cálculos numéricos errores involuntarios y voluntarios, y unos y otros pueden ser poderoso estímulo para escitar emulaciones que corrijan, y conocimientos que completen y sobrepujen. Deseamos todo esto porque nos consagramos en cuerpo y alma al progreso, al que amamos mas que á todos los honores del mundo.

Pero en lo expuesto, no hay solamente ideas sueltas y dislocadas, y opiniones discutibles. Fíjate bien, querido lector, y verás, que hay tambien fases de la ley del progreso; engarces y eslabones fuertes con las cadenas históricas; y por ese carácter transitorio que se descubre en todos los arcaísmos, retrogradaciones, é injertos suversivos; y per esa inmutabilidad que tienen las leyes del progreso; es por lo que hemos podido trazar el horóscopo de la desaparicion de las corridas, con igual certeza que el astrónomo predice los fenómenos futuros de la armonía

estelar. Las leyes morales son tan fijas para el progreso, como las del orden físico en la mecánica de los átomos; y el concierto de aquellas se realiza precisamente por la libertad misma del hombre, que en los aturdimientos de su infancia individual y social, invoca discolamente, para alardear de ignorante y bárbaro, como si esto fuera un orgullo digno de premio, ó un eterno mérito en el teatro colectivo de las naciones.

En las leyes divinas, la mecánica social histórica, con todos sus expedientes y modalidades, y con todos sus poéticos ó deformes desarrollos, tiene una palanca motriz, que es el progreso, el perfeccionamiento; y esa fuerza dinámica es la que impulsa todas las ruedas de la gran máquina que se llama vida de la humanidad.

No hay sér ni cosa que pueda eludir la acción de esa fuerza y de esa ley. **TODO PROGRESA.**

Por eso repetiremos siempre y cada vez con mas energía:

«LAS CORRIDAS DE TOROS MORIRAN.»

---

Esto en cuanto á su aspecto práctico: en cuanto á su fase histórica de decadencia forzosa. Res-

pecto á las ideas; en el terreno de las teorías estéticas, científicas, morales, económicas, filosóficas, religiosas, *progresivas*; en cuanto á lo útil á la Agricultura, á la Produccion, al Mejoramiento y acertado empleo de las Razas Animales; en lo que concierne á nuestra Armonía con los demás pueblos cultos, y á lo que nos piden las exigencias de la Educacion Moderna; respecto á los nuevos gérmenes que se desenvuelven en sentido Protector de Animales; en cuanto es, en pocas palabras, vida, movimiento, y adelanto; no decimos *«que las corridas de toros morirán»* porque es otro muy distinto nuestro juicio. En el campo de las ideas nuestro teorema es: «LAS COBRIDAS DE TOROS HAN MUERTO.»

Las leyes de la historia nos dicen: qué reforma operada en las ideas, es reforma decretada después para los hechos. No olvidemos que en los organismos é instituciones de donde huye el espíritu progresivo, y donde la ley natural de los desenvolvimientos acusa decadencia, senectud y muerte; y allí, donde envian su anatema, la moral, la filosofía y la ciencia, faros de la razon humana, y de su destino; allí, donde no hay fuerzas para luchar contra ideas contrarias, que avanzan, arrollan y se imponen; allí no hay ya vida; no hay gérmenes positivos para sostenerse; y solo queda una momia, un cadáver en descomposicion, un conjunto abigarrado de es-

combates y ruinas, útil cuando mas para servir de castigo á los espíritus que aman las tinieblas y se gozan en peregrinar por la filosofía de la barbarie en analogía con el goze de sus sentidos al aplaudir la muerte repugnante de una bestia valerosa y pujante como el toro, y el cruel martirio del caballo, en cuyo vientre vivo abrió por si mismo su tumba el espectáculo taurino, recogiendo entónces, no ya el legado de una destreza de picas que solo recuerda el salvajismo, sino el conjunto suersivo de amalgamas bárbaras ideado por una filosofía viciosa, oscurantista, estupenda, brutal y cruel.

He aquí lo que son las corridas de toros en el mundo de las ideas: un sepulcro de huesos carcomidos para el filósofo reformador: una curiosidad para el anticuario: un injerto bárbaro para el historiador: una calamidad económica: una escuela feroz para la educación popular: un baldon para España ante las demás naciones: un cáncer colectivo, que es preciso arrancar de cuajo aunque sea del tuétano de los huesos, y despues de disecado, arrojarlo primero á las gradas del santuario de las leyes, para que tropiezen con él los padres de la pátria, y lo examinen; y luego recogerlo, dejándole dormir en los estantes de Bibliotecas y Museos Arqueológicos el sueño eterno de lo pasado. He aquí lo que son las corridas de toros en el mundo de las ideas: un gra-

tísimo placer del bello sexo al ver correr la sangre del toro, y al escuchar sus mujidos de agonía; una delicia indescriptible de la infancia cuando los caballos se pisan las tripas: una satisfacción de orgullo y vanidad en padres y maestros dando ejemplos prácticos de tanta belleza y ternura, al plantel de la nueva generación encomendada á la educación de sus delicados sentimientos.....

¿Es vida real el vivir de semejante cosa? aborto de la historia: monstruosidad moral: suversion del desarrollo social: fenómeno estrambótico: ó como se llama? ¿Es luz real el simulacro de una fosforescencia de elementos en putrefacción, que se disipa al acercarnos con la piqueta levantada para herirle, pero cuyos golpes no arrancan grito de cuerpo herido? Los toros en la región moral son un fantasma mudo, sin espíritu, sin ideas, sin entrañas. Para la moral no existieron jamás los espectáculos taurinos; y si han existido, la moral que los consintió sin protestar, fué una moral acomodaticia, halagadora de pasiones repugnantes, débil en su disciplina, retrógrada, oscurantista, y falsa.....

¿No bastan todavía estas razones para convencer de mi potencia y muerte efectiva al espectro taurino?... ¿Nó?.....

Pues entónces, continuaré la lucha hasta que venza el progreso.

---

En tal caso volveremos cuantas veces sea necesario á la palestra, y por si acaso fuera preciso hacerlo pronto, nos despediremos del público.

HASTA LUEGO.

---



# APÉNDICE.

---

Se me ha hecho el argumento de que incluyo en los *gastos anuales taurinos* los ocho millones de pesetas en que valoro las plazas, siendo así que esta cantidad no se reproduce todos los años.

La objeccion está en su lugar: no presumo de infalible: pero daré explicaciones.

Las plazas son *capital fijo*, y solo la pérdida de sus intereses es lo que se repite todos los años, en la mayoría de los casos.

No habia distinguido los capitales fijos de los circulantes por la gran dificultad de calificar entre aquellos los terrenos de pastos y otros; y habia incluido las plazas en el gasto anual, porque queria no dejar pasar el piquillo de los ocho millones de pesetas, teniendo la facilidad de compensar este exceso con los cálculos bajos por otros

conceptos. No tengo, pues, inconveniente en descartar dicha partida. Pero en cambio puedo valorar muy racional y prudentemente las novilladas en la forma siguiente:

## NOVILLADAS.

### VALORACION ANUAL.

Promedio  
alzado para  
el cálculo  
anual.

España tiene unas 16,000 entidades de población; de las cuales mas de 4,700 son ciudades y villas. De estas calculo que hay novilladas en 2,500. De modo que aprecio 2,500 funciones; 2,000 espectadores en cada una; y 20 reses por unidad.

	<u>Pesetas</u>
2,000 espectadores en cada una dan para las 2,500 funciones:	
5.000,000 espectadores á 200 pesetas que dejaron de producir, junto con otros gastos accesorios.	10.000,000
50,000 reses totales á 0,50 pesetas de no produccion.. . . . .	25,000

	<u>Pesetas.</u>
50,000 reses á unas 3,00 pesetas, por término medio, entre com- pras, alquileres para las fiestas, trasportes, indemnizaciones, en- fermedades, cuidados, contusio- nes, etc. por lo bajo y tomando menos de 150,000 ptas. . . . .	148,400
Música de 2,500 funciones á 30 pesetas. . . . .	75,000
Policía, personal, etcétera, de idem, á idem. . . . .	75,000
7,500 atropellos de personas, ó sean tres por funcion, á 50 pesetas. .	375,000
<i>Suma</i> . . . . .	10.698,400

Compárese este guarismo en el lugar correspondiente con la cifra anterior de novilladas, y se verá un aumento racional de ocho millones de pesetas justos, que son los que eliminamos ahora del coste de las plazas; con lo cual el gasto anual total de las corridas es el que fijamos en nuestros trabajos precedentes, sin que podamos rebajar de él ni una peseta.

Interin no dispongamos de mejores estadísticas, creo muy lógico el gasto anual fijado, máxi-

me cuando el objeto capital del momento es estudiar la cosa y apreciar muy alzadamente las compensaciones de los números defectuosos que manejamos: y en los que tenemos conciencia de ciertos errores para escitar así mas al pro y al contra de los análisis. Lo de las plazas no habia pasado desapercibido. Me parece muy bien que se analice la cosa; y me parecerá mejor que se destruyan mis tanteos con la realidad neta, porque estoy seguro de haber quedado muy bajo.

Se me ha dicho tambien que los gastos calculados son ilusorios, porque no son pérdidas para España, una vez que todo circula entre nosotros. Esto es como si le dijéramos á un hambriento: no te quejes de estar mal ni de que otros malgasten lo que en parte debia corresponderte; porque lo que tu no comes se lo come otro, y es lo mismo..... El capital invertido en disipaciones, en vicios, en fomentar la holganza y las trabas al progreso, es un capital nocivo para la colectividad; no se emplea en la instruccion, en la moralidad, ni en el trabajo productor; y por consiguiente, dejado de emplear en estas fuentes de bienestar, y utilizado en cosas opuestas, solo sirve para empobrecernos y embrutecernos. El espectador, que es el que constituye el pueblo, pierde mucho y no gana nada, con los toros. El ganado se destruye. Los pastos destinados para esta futura destruccion no se

aprovechan en otra cosa. La agricultura sufre una pérdida considerable. España pierde, pues, todo lo que echa en toros, en los cuales solo gana el que monopoliza el vicio directa ó indirectamente. Mis cálculos son racionales, y espero que corregidos convenientemente, lo sean mas en lo sucesivo, cuando conozcamos mejor la intensidad del mal económico y la aberración moral que combatimos.

Contestados ligeramente los argumentos anteriores, hay que aprovechar toda ocasión que se presente, aun á riesgo de involucrar aspectos y conceptos de la cuestión, para combatir el error de las corridas, esgrimiendo sin descanso la pluma contra él.

Esto es lo que vamos á emprender ahora,

Es preciso estudiar este asunto; tratarle sin piedad ni contemplaciones; y llamar bárbaro y salvaje á todas horas al espectáculo taurino, cuya decadencia se acentúa por fortuna cada vez mas, á medida que la opinión pública se pronuncia en favor del proteccionismo de los animales útiles.

Veamos á la ligera el desarrollo peninsular histórico contemporáneo de estos extremos.

Una porción de periódicos políticos se ha convertido desde hace poco en fervientes defensores de la Protección, ó sea de la idea opuesta á las corridas de toros.

Las Exposiciones de Plantas, Flores, y Aves, que anualmente celebra la Protectora de Madrid, merecen todos los elogios de los diversos partidos. Este fenómeno es digno de estudio, cuando hace poco tiempo la prensa era refractaria al proteccionismo.

¿Por qué este cambio casi brusco? La respuesta es sencilla; y debemos reconocer qué la causa de tal fenómeno solo se encuentra en la ignorancia por un lado, que antes habia respecto á las tendencias protectoras; y en la justa reparacion que dá al error aquel que sinceramente lo reconoce y se halla dispuesto á agradecer su patria. Nunca ha faltado en España la virtud del patriotismo; pero ha estado y está todavía, en el asunto que nos ocupa, adormecida por la aficion taurina, por perezas educatrices, y por las influencias de fanatismos perniciosos, que es preciso aniquilar.

La Protectora Madrileña no perdona medio para conseguir estos fines y debemos felicitarla por sus esfuerzos, conciliando con ellos los medios de no hacerse odiosa al pueblo educando, cuya instruccion le está encomendada, y que á decir verdad es el mas fanático por las corridas de toros, como que en él se aloja el sibaritismo holgazan de la península, representado por una parte de la Grandeza miope, que felicita á los toreros, por una prensa ligera que fomenta el

vicio, y por otros elementos encargados de la triste mision de guardar las cenizas de nuestra decadencia moral y económica. Pero todo concluye, y ha llegado ya el dia que la Proteccion de Animales en Madrid vaya recogiendo triunfos; y que muchos órganos ilustrados la aplaudan y defienden con desinterés; tributando justos y merecidos elogios á los incansables ingenieros agrónomos y catedráticos, que la apoyan; á los distinguidos escritores y hombres de ciencia, de todas las clases sociales, que forman parte de ella; y á los muchos artistas y celosos apóstoles de sus ideas, que seria prolijo citar.

Al movimiento decidido de la prensa culta en favor de la proteccion, han seguido otros hechos casi simultáneos dentro y fuera de Madrid. Los órganos de la instruccion pública se han colocado de nuestra parte; y los libros han venido á robustecer tan laudables esfuerzos. *Los cuentos del pastor*, dedicados á la lectura de niños, y *Los séres inferiores*, publicados mediante un Concurso en Cádiz, son buena prueba de lo que decimos.

Sevilla no ha escaseado sus trabajos y gran celo para secundar el movimiento; Barcelona ha creado una Revista Zoófila, y promovido concurso contra los circos taurinos; y los alcaldes de Cádiz y Huesca han suprimido los toros enmaromados, que autorizaban añejas costumbres.

La Sociedad Gaditana ha publicado tal número de trabajos contra los toros, que es imposible resumirlos, porque la fecundidad de sus escritores nos deja absortos meditando en cómo crece el genio ibérico cuando se ve contrariado en sus nobles aspiraciones.

A la iniciativa de Cádiz se debe la enérgica campaña sostenida cuando se pidió la supresión de las corridas en los festejos nacionales por motivo de las bodas de nuestro actual rey. El éxito no coronó de hecho por completo nuestros deseos; pero obtuvimos un triunfo moral, logrando la adhesión de una multitud de sociedades extranjeras, que representan el nervio sano de la cultura del mundo; y que nuestras protestas contra tan salvaje espectáculo hallaran eco en todas las latitudes, en todas las lenguas, y en todos los centros de ciencia y moralidad. ¿Para qué mayor triunfo? Reciban los gaditanos nuestra sincera enhorabuena, y séame permitido, sin amenguar en nada el mérito de todos los protectores de la ciudad, cuna de nuestras libertades, enviar un abrazo fraternal al celoso secretario general de entonces, D. Romualdo Alvarez Espino, que tanto contribuyó á la rápida y eficaz cooperación proteccionista, que solidarizó los pueblos más apartados, para demostrar con elocuencia la unidad de ideas, y la confraternidad universal, que inspiran á todos los hombres,

cuando se enlazan por los vínculos desinteresados de amor al progreso y utilidad humana. No quedarán perdidas las semillas que sembraron nuestros queridos amigos: sus numerosos artículos contra las corridas de toros se multiplicarán; y los protectores que hoy fueron vejados y pagados con iugratitudes por la ignorancia, recibirán mañana los frutos de su trabajo; por mas que desde luego lleve consigo la virtud su premio interior que el mundo no puede arrebatár.

En medio de este movimiento anti-taurino, Soria, que tenia reciente la constitucion de su sociedad protectora, no podia permanecer indiferente; así es, que, sin medir obstáculos ni dificultades, despreciando su pequeñez, y atenta solo al deseo de aportar un grano de arena á la obra colectiva patriótica, se lanzó á la palestra, secundando los generosos y desinteresados esfuerzos de Madrid, Cádiz, Sevilla y Barcelona.

La derrota que sufrió el Senador Sr. Santa Ana al pedir en la Alta Cámara el restablecimiento de las Escuelas de Tauromaquia ha sido fecunda: en provincias se han constituido unos treinta comités protectores, que aspiran á convertirse en sociedades reglamentadas; y no falta localidad que gestiona para que las corporaciones oficiales presten apoyo y suvenciones á la proteccion, como se hace en las naciones extranjeras.

---



## II.

Son bien visibles los caracteres que distinguen las ideas pasadas de las del porvenir.

Las ideas moribundas se manifiestan lo mismo en todas partes.

En las iglesias caducas, en los partidos políticos retrógrados, en las escuelas económicas ó científicas apoyadas solo en lo pasado, en las costumbres groseras, en todas partes, el oscurantismo tiene sus signos propios.

He aquí lo que le distingue de la luz.

La idea vieja se impacienta, la nueva marcha tranquila; aquella quiere imponerse por la fuerza del número y por la edad, esta solo busca la autoridad de la verdad y la libre adhesión; aquella perpetua el pasado, la nueva es aurora de mejor porvenir; la una se estaciona, la otra progresa y cumple las leyes naturales de la humanidad.

La idea caduca embrutece, la idea regeneradora y trasformista eleva y redime de errores.

Aquella rinde culto á la materia, esta á la armonía del espíritu en todas sus manifestaciones. Aquella maneja la pasión como medio de combate, la idea nueva maneja la convicción benévola. Aquella no tiene fé en su poder, está convicta de pequeñez, y la otra se impone por su virtualidad, por una palabra, por un juicio lanzado á la multitud.

La historia universal nos ofrece mil ejemplos de esto. Budha contra el brahmanismo; Moisés contra los idólatras; Sócrates y Platon contra los gentiles filósofos; Cristo contra algunos detalles del mosaismo; los cristianos contra los circos; la Reforma contra los abusos de la Roma Pontifical; la Filosofía progresiva contra las tiranías del protestantismo; nos dicen que las ideas caducas y moribundas tienen cercana su hora postrera, cuando para sostenerse apelan al delirio de querer contener la acción progresiva de las leyes naturales. Los circos de escenas sangrientas entre hombres y animales, ya los inspire la fuerza, ya los alimente el gusto depravado por un arte nocivo, murieron al rayar la aurora del cristianismo, al amanecer los arreboles de la ciencia y de la filosofía.

Sus protestas, sus lamentaciones, sus invocaciones de falsa libertad y falsa filantropía, su amor á la conservación de monumentos arqueológicos, los barnices de bondad á que se acojen

para engañar mejor á los sencillos, no pueden impedir que la verdad desenmascare á la mentira, y muestre las aberraciones y absurdos de esta.

Las corridas de toros han muerto en el campo de las ideas; morirán en el campo de los hechos.

Ampáranse para muchos confundiendo hipócritamente con la democracia, cuando son la antítesis de esta idea bienhechora. La democracia es el derecho, la educación del espíritu, la libertad, la virilidad de la conciencia, el trabajo; y las corridas de toros conspiran contra el trabajo, fomentando la holganza; se oponen al cultivo artístico, científico y moral, subyugando por el materialismo exagerado y brutal, que alardea del vicio y se burla de las virtudes; perpetúan la ignorancia, y con ella, el enervamiento humano, que es origen de todas las tiranías, de todos los despotismos, de las pérdidas de todas las libertades. El pueblo de Pan y Toros es el pueblo de la servidumbre.

La democracia en brazos del taurinismo es un delirio social; es acarrear sobre nuestra infortunada patria el ridículo de todos los pueblos adelantados del globo; es el signo de nuestras pasadas ruinas, que en vez de corregir y evitar, quieren hacer eternas los falsos apóstoles del pueblo, los que ignoran mucho y pretenden ser sabios, constituyéndose en ciegos que guían á otros

ciegos. ¡Oh escribas y fariseos políticos y religiosos, que gobernais la opinion, y halagais las pasiones taurinas de un pueblo, ó condescendís con ellos! ¡Vuestra muerte es segura! ¿No dicen nada á vuestro taurinismo esas series de evoluciones y renacimientos históricos de todas las edades, que relegan al olvido las mas arraigadas costumbres, cuando la accion del progreso las barre de la escena del mundo entre el estrépito de las grandes convulsiones, ó por la lenta obra del espíritu, que se regenera sin cesar? Sois unos miopes: manejaís injustamente la direccion y educacion de las masas: y es preciso que descendais del puesto arrebatado, y os sustituyan los obreros que vosotros lanzais al escarnio de los ignorantes. Pero la verdad se impone. Juzgad el arbol por el fruto.

¡El taurinismo, compañero de un pueblo beato, despilfarrador, indisciplinado, y fanático ó indiferente á la religion, quiere imponerse á la España regenerante, trabajadora, y genial! ¡Qué locura!

Hablo, como ya se comprenderá así, del taurinismo general, no del taurinismo de cualquier pueblo aislado, contagiado, y sin fuerzas para oponerse á los miasmas de esa viruela negra peninsular, que se alia con la loteria y otros monopolios del vicio, para pregonar mejor el sarcasmo de su existencia en el siglo de la electri-

dad y del vapor, en el siglo de los grandes adelantos zootécnicos y agrícolas, en otros países mas adelantados que el nuestro.

Con simulacros de fuerza, solo hay en el taurinismo, barbarie pasada, intolerancia, falsa política, fanática pasión, aberración, debilidad, y miedo á la moral y á la ciencia. Su papel es ridículo y grotesco. Es un cáncer que estirpará el bisturi de la Proteccion de Animales útiles.

Las armas con que cuenta el taurinismo son contraproducentes á su causa; muy buenas para morir; malas para una vida, que no puede existir. No se triunfa por el número, ni por la fuerza, ni por las ideas fósiles. La fuerza no edifica. Sus triunfos son muy efimeros. Lo que triunfa es la idea de pujanza y de mayor perfeccion, la idea que vivifica, que enaltece al hombre, y le dignifica, y le hace dar pasos por la senda de sus destinos.

Para buscar glorias al taurinismo y provecho á los toreros, debian estos invadir con su costumbre los países cultos de Europa antes que recurrir á las Américas; no haciéndolo así tenemos derecho á juzgar que el error busca aplausos en la sencillez ó en la ignorancia, y huye de la razon severa.

Yo bien sé que hay en el taurinismo español excesivo aparato teatral, como en la cuestion de la crianza del ganado bravo, ya analizada á los

comienzos de este libro; sé que no hay tanta afición como se supone en la generalidad de los pueblos; pero hay una tolerancia superlativa para su exhibición; y esto hace que la minoría dé tono taurino á la España, cargando todos con culpas del menor número con relación á la masa total de habitantes. Con esta convicción, nuestro afán estudiará la cuestión, y señalará las fases de desenvolvimiento y decadencia de este cáncer social, impropio de la civilización, y como hemos repetido muchas veces, injerto suersivo en nuestros tiempos.

La filosofía de la historia, y los análisis de las leyes biológicas, irán dando buena cuenta de esta monstruosidad, en cuyo rostro aparecen ya claros, para el que quiere mirar despacio, los colores de la vergüenza, que huyen para no ser vistos de la ciencia, que ilumina el mundo.

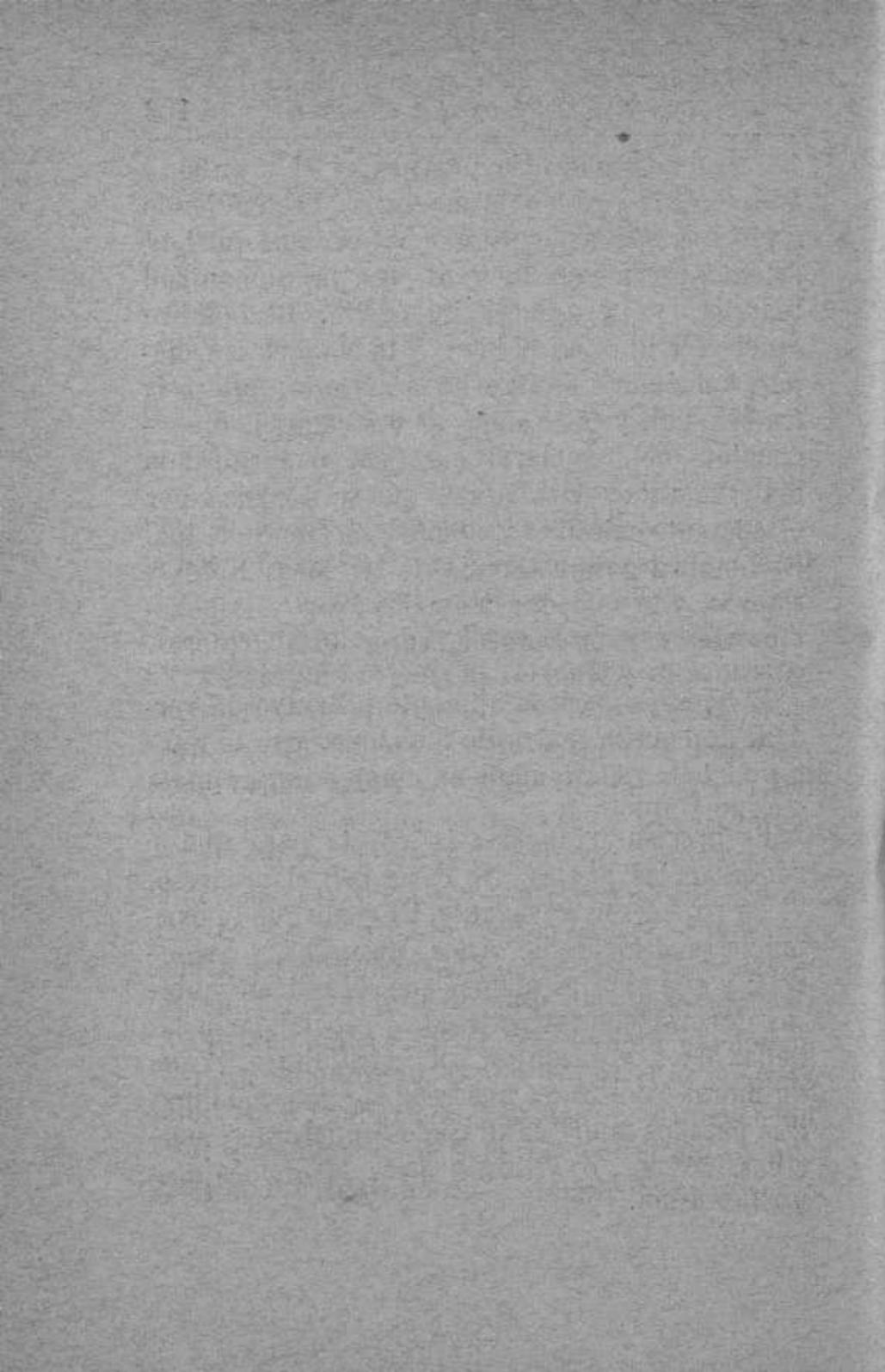
Energía y constancia por parte de los hombres del progreso, y los aficionados ó defensores de las corridas de toros, sean cuales fueren sus categorías, sus títulos, ó relumbrones, marcharán acorralados por el ridículo para dormir á la sombra de su ídolo el sueño de las instituciones muertas, y dejar paso franco á la influencia bienhechora de las ideas nuevas y útiles. El mónstruo del taurinismo puede estar contento de sus proezas. ¡Oh bestialidad, que te has infiltrado en los espíritus! ¡Está decretada tu muerte! Halagas

las pasiones malas, la mentira, y el orgullo, y aborreces la razon y la modestia, pretendiendo á veces atropellarlos. Esa cervis erguida que hoy ostentas caerá bajo nuestros piés. La humanidad marcha, y tu quieres impedirlo. El hombre quiere ser libre en el bien, y tu le fabricas cadenas, haciéndole esclavo de la materia: quiere la fraternidad, y tu le alejas de ese camino, divorciándote del concierto europeo, ó inspirando mala voluntad para aquel, que se sacrifica por el adelanto colectivo y siembra gérmenes de luz. El hombre quiere la vida de las ideas libres y nuevas, y tu solo das creencias fósiles, despotismos viejos, ritos caducos, antiguallas groseras, corrupcion, y muerte.

El hombre necesita alimento nutritivo de verdad, de belleza real, y de bien neto, y tu te burlas de todo eso, dándole en cambio lo que mata cuerpo y alma.

Es preciso arrancarte la careta para que te conozcan las gentes. No caves con el progreso.

Tu papel es extravagante. Es triste que tu existencia se alimente de vicios, absurdos, y groserias; y que con las nieblas que te rodean quieras devorar ciencia y virtudes, robar jugo á las bellas artes, y apagar el sol de la cultura. ¡Vana quimera! No eres ya una realidad con vida mas que para los espíritus atrasados, ignorantes, sencillos, débiles, ó viciosos; para los demás eres un fantasma.



### III.

Dejo en absoluto de tocar las cuestiones industriales, estéticas, morales, y religiosas, relacionadas con los circos taurinos.

Por falta de tiempo no hago estudios comparativos entre los gastos generales anuales de las corridas de toros y las bulas y otros excesos; y paso por alto unos sabrosos comentarios, que me relozan por el cuerpo, y que dejaré crecer para sacarlos á luz oportunamente cuando estén mas robustos. Les llegará el dia del bautismo, y los dedicaré á los neo-católicos taurinos, que odian mas al que les combate el toreo que al que les niega el Santísimo Sacramento del Altar. Probaré mas adelante á los fanáticos, que la exaltacion de la santa fé, la extirpacion de las heregias, y la paz entre los príncipes cristianos, no se consiguen malgastando tiempo, inteligencia, costumbres y dinero, en la ociosidad taurina; ni perdiendo la fé en los deberes morales;

ni haciendo *heregias inquisitoriales* con pobres brutos; ni con huir de los gustos delicados de príncipes protectores de las cosas útiles; sino sumando fuerzas reales, solidarizándolas, y elevando el espíritu bajo todos aspectos, en su doble carácter individual y social. Andaremos el camino poco á poco por descansos intermedios. Mas tarde ampliaré las comparaciones con la instruccion pública; porque ese conjunto de poblacion española, á quien le estorba lo negro para leer, es la poblacion taurina en gran parte, la hechura de nuestras conductas sociales, el resultado de nuestras tolerancias indebidas, el efecto de nuestra perniciosa política. ¡Vergüenza y remordimiento para España ante la cifra censal de habitantes, que no saben leer ni escribir, y que se nos imponen para prolongar la existencia de las corridas de toros! ¿Cómo no han de llegar dias de juicio solemne para el crimen nacional taurino, que con sus despilfarros menosprecia la enseñanza primaria, y convierte en mártir del hambre á una falange virtuosísima de maestros de la infancia, que son nuestros segundos padres? Hoy me faltan tiempo y aun valor para describir los sombríos cuadros de este horrible cáncer en que la instruccion sucumbe y el vicio triunfa: por patriotismo me siento acobardado: temo que se sepa esto en Lisboa, en Nápoles, en Viena, en Ginebra, en París, en Lóndres,

ó en Filadelfia..... á donde seguramente llegarán mis humildes páginas. Pero si tapo ahora estas llagas no puedo tapar otras, que hacen las veces de verdugos nacionales, y que á todo trance es necesario combatir.

Presididas las corridas de toros por las autoridades por motivo de órden público, que mejor pudiera llamarse desvergüenza al principio de autoridad, y desórden feroz de un populacho bruto, claro es que directa ó indirectamente es la política la que condesciende ó da vida al espectáculo, amamantándole á sus pechos. ¡Desgraciado país el que da títulos de popularidad á la autoridad que halaga sus pasiones inciviles! ¡y desgraciado gobierno, el que no tiene influencia para mejorar y corregir á sus administrados, y que desgobierna, to'erando el fomento de la ruina nacional, de la anarquia de costumbres, y del desprecio á las leyes y á la verdadera autoridad! En esto no quiero andar con escrúpulos de fraile, y combato de frente los errores de todos nuestros gobiernos habidos hasta el presente, cuando tienen, entre otros medios para matar las corridas, el sencillo de cargarlas contribuciones enormes, ó economizar cada vez mas los permisos.

El *Espectáculo nacional*, debia llamarse con mas propiedad ESCÁNDALO NACIONAL.

Nuestros gobiernos, ó lo fomentan indirecta-

mente, ó le toleran, á no hacen caso, que equivale á *hacer la vista gorda*. No es extraño. Ocupados en la política de pacotilla y de propia conservacion; atentos á perseguir irregularidades, que quedan á veces embrolladas; amantes cada vez mas, por necesidad, de aumentar las cargas al contribuyente, y encontrar dinero para hacer frente á las obligaciones públicas y pagos de militares, clero, y empleados, que son tres calamidades en gordo, tres plagas distintas, y una sola enfermedad mortal; no es extraño, repito, que no se ocupen de procurar economías al país. Las zapas y balancines de la política menuda absorven su atencion y la de los padres de la patria. A un gobierno de estos tiempos últimos no les compete la educacion y moralizacion del pueblo, ni poner correctivo á los Ayuntamientos criminales que cierran las escuelas; lo que les incumbe es hacer *bien* las elecciones por medios limpios ó sucios, y coactando la voluntad de los empleados; presidir sobre todo los toros, y hacer que no falten en los grandes regocijos de la monarquia, del patron del lugar, ó santos de la devocion; contemplar con cariño el turrón del presupuesto; y discurrir maneras para crear algun nuevo partido político, dado el fenómeno de su exigüidad..... Los gobiernos tienen muchísima culpa del ESCÁNDALO NACIONAL.

La España de los toros es la España de la Inquisición del cuerpo y del espíritu; la que perdió á Flandes, á Portugal, y á las Américas; la que nos dejó campos eriales, talleres apollillados, tesoro agonizante, pensamiento muerto, y beatitud unida á la osadia. Es la que nos retiene todavía en los arados romanos y en los telares cartagineses; la que nos dá navajas de Albacete de cuatro dedos de anchas, vara y media de longitud en el acero, y siete muelles por seguridad; la que nos da abogados en el cielo que preserven de una cogida en el circo; borracheras dominicales; juegos de toros entre los muchachos; cané y chapas en los tendidos ó bajo las gradas; pedreas y otras diversiones; vomitonas, y no de ayunos; mendigos revendedores; retablos de santos en las plazas y calles; abogados celestes contra los sueños de toros; corridas de burros en San Anton; rifas del cerdo del mismo santo; algarabias diversas que omitimos; cuerpos de caballos muertos en las plazas arrojados á los muladares de los pueblos á donde acuden bandadas de buitres; y muy especialmente la perfecta concordia entre el escapulario y el trabuco. La España taurina es la España del desorden: la que consiente cerrajeros y caldereros al lado de oficinas ó institutos de enseñanza; la que no pone correctivo á los carreteros, que alegran su ganado á espensas de la Côte Celestial; la que

no se opone á que nos venda el comercio veneno por vino ó por chocolate, frutas podridas, pan arratonado, pimiento molido revuelto con ladrillo, y escabeche con cucarachas. ¿Qué la importa todo esto? ¡Toros, loterías, Syllabus, indulgencias, escapularios como preservativos contra los cuernos.....! ¡esto es lo que priva, y lo que gusta!.... ¡Y el que venga detrás que arrée!... . ¡Y cuando no se pueda mas, ahí queda el tajo y otra talla!.... Síntesis práctica de nuestra política en lo que concierne á corridas de toros y sus anejos, al menos hasta hace poco tiempo..... Nuestras autoridades al presidir las corridas no se han limitado á la cuestion de órden público, sino que se han contagiado *presidiendo bien el espectáculo*, es decir, que representan, además de la autoridad, los falsos derechos del pueblo para exigir á toreros y empresarios el cumplimiento de los compromisos. Mas claro: LA AUTORIDAD, PRESIDENDO LA CORRIDA, ES LA SÍNTESIS ESPAÑOLA TAURINA, LA PRIMERA INFRACTORA DE LAS LEYES DIVINAS Y HUMANAS.

Lo que menos figura en una corrida es el órden público. Se dice que se altera cuando hay cachiporrazos, bofetadas, estocadas, navajazos, ó trabucazos; pero el tirar á la plaza ó tendidos piedras, patatas, naranjas ú otra cosa ó el dirigir insultos y desvergüenzas, son la completa

tranquilidad ó el mas perfecto órden. La autoridad, pues, en la corrida no representa la ley ni el órden; lo que representa es el aliciente de la licencia desordenada, la indulgencia civil que echa una cana al aire, y la garantia de ser satisfechas las pasiones salvajes del pueblo de la manera mas pulcra y distinguida, aunque la mala suerte haga que se lleve el demonio las tripas de algun torero enredadas entre los cuernos del toro.

Si la autoridad no preside BIEN en cualquier corrida de corte ó villa, se llama «Tio COCHINO» al *Sursum Corda*, que esté en el palco de la ley; quiero decir en el palco infractor de ella, en el primer palco del contrasentido, de la indisciplina, del absurdo, y de la barbarie repugnante.

Llegado á este punto el vicio nacional, que combatimos, le vemos en el maximum de la degeneracion y decrepitud, en el último limite de su existencia posible. Tanto enervamiento, tanta tiranía del vicio, tanto abuso contra el progreso y las leyes positivas, tienen que tener un fin desastroso, viniendo á morir entre el sarcasmo y la burla.

El pueblo y las autoridades que no respetan las leyes, haciendo entre sí causa comun, y liga para el oscurantismo, han perdido en materia de toros su respetabilidad, su derecho de correccion, y son impotentes para imponer silen-

cio. El que ha de reprender y hacerse respetar no debe tener vicios. Estamos, pues, en el caso de que se truequen los papeles, y de que nosotros pidamos cuentas estrechas á las autoridades por su conducta. *¿Qué habeis hecho del pueblo español?* *¿Cómo os atreveis á protestar de estos juicios, vosotras autoridades propagandistas del abuso, y débiles ante el deber moral?* *¿Cómo osais defenderos de estos cargos de la justicia histórica, vosotros autoridades ignorantes, y las primeras que dais el mal ejemplo, burlándoos callandito, ó á las claras, de las leyes de la conciencia y de vuestros monarcas?*

Sin apercibiros de ello habeis caido en las últimas manifestaciones de vuestras debilidades y de vuestras ignorancias. No chilleis ni os quejeis. Estos renglones son el juicio inexorable del progreso; la voz poderosa de la ley natural, interpretada por la inspiracion de las sombras de antiguos legisladores, que salen de sus tumbas, y se revuelven airadas contra vosotras. Nada podeis en el mundo del espíritu: estais condenadas: no hay piedad para el error; y vosotras, autoridades taurinas, sois la encarnacion del mal, del error; y de la barbarie, cuando ocupais el palco de la presidencia del escándalo nacional.

No protesteis porque no teneis defensa. *¿Habeis respetado tres órdenes de Cárlos III, ni al*

Consejo de Castilla, ni otras leyes, y consejos de eminentes jurisconsultos? ¿Habeis respetado los consejos de la ciencia y la moral?.. ¿Por qué teneis la pueril pretension de que otros os respeten, cuando vosotras sois las condenadas en los juicios del progreso, y ellos pueden ser vuestro tribunal?

Valeis demasiado poco para tener miedo á vuestros vicios ó contagios, aunque los disfraceis en un palco decorado donde crujan la seda y el terciopelo, ó se aspire el balsámico ambiente de los perfumes. ¡Humo en la cabeza, y escremento en los piés: ¡eso es lo que teneis en el circo!.... Morid, morid, con santa resignacion y con sincero arrepentimiento, porque no hay nada mas ridículo que un ignorante soberbio. Y la autoridad taurina de España no es otra cosa. Si alguna autoridad taurina cometiera la imprudencia de desoir estos patrióticos avisos, ó de poner trabas á la libre circulacion de estas ideas, yo la anuncio de antemano una expiacion mayor á sus culpas. No vivimos los españoles solos en el mundo, y nuestros amigos del Extranjero habrian de darnos medios poderosos para oir mayores verdades y mas amargas.

Reid cuanto querais: yo tambien rio. El progreso se cumplirá apesar de las corridas de toros.

---



## IV.

Los extremos se tocan por una ley natural.

Por exceso de razon, por firmeza de propósitos progresivos para la patria, por fé filosófica en los destinos armónicos del bien, por amor al porvenir, yo vengo á constituirme en *un loco rabioso* bajo el criterio de los taurinistas. Con gusto me anticipo á concederles que tienen razon con tal de que me dejen concluir.

Se arguye para perpetuar el taurinismo el ejemplo de Madrid; pero analicemos el *Madrid taurino*. Ese es el pueblo en que se ahoga la voz del legislador protector por un lado, y en que se dá una silba al legislador taurino por otro; el pueblo que se hace protector de animales, y se disputa la publicacion de revistas de toros; el pueblo de donde salen leyes y ciencia, y es el primero en quebrantar su poder ante las barbas del que las dictó; pueblo de contradicciones, cuya decrepitud moral toca en el delirio y en la desvergüenza en materia de toros; y que se convierte para esto en una Casa de Orates, pudriéndose en este fango, y labrándose con él, y sus

enormes gastos, la camisa de fuerza que le coje de piés á cabeza, y que con razon toman las demás naciones como el traje de un perpétuo carnaval de locos pobres, que disipan los frutos de su escasa produccion, y no tienen para fomentar el Crédito Agrícola. Esta es la verdad y es preciso decirlo.

¿Pues qué puede el error taurino, aunque se refugie en Madrid y en altas autoridades, poner obstáculo insuperable al triunfo de las leyes morales y económicas? ¿No le alcanzará por eso el anatema que le lanza el progreso? ¿Dejará por tal fenómeno de ser un caso patológico social? La invasion de las alturas confirma lo que decimos: cuando en una casa de contagio moral por enfermedad crónica se da licencia para echar la casa por la ventana, no es extraño ver á hombres serios disfrazados con la camisa de los aliñados ó algun reverendo sacerdote, que dejando el confesionario, se planta un pegote en la corona, y se marcha á la corrida de toros. Y en realidad donde tanto acude la Grandeza, pueden acudir todos los grandes por cualquier título.

Madrid y todas las autoridades españolas en materia de toros, están muy por debajo de los embajadores de Siam ó de Aunam, que se retiran del circo por no presenciar el furor desatentado de la brutalidad, del peligro insensato, y del derroche de un pueblo que no puede vivir

sin deudas, ó agovios. Que den sus informes sobre las corridas de toros, no las gentes caprichosas, sino las Direcciones Generales del Ministerio de Fomento; la Sociedad Económica Matritense; las Protectoras de Animales y Plantas, y de Aclimatacion; los Maestros de escuelas; las Academias de Jurisprudencia de la Lengua, y la Historia; las Escuelas de Agricultura, Veterinaria, y Montes; las Instituciones sociales libres; los Conservatorios ó Museos de Bellas Artes; la Universidad y los Ateneos; los Teatros y la Iglesia; en una palabra; que den su informe los elementos sanos del *Madrid regenerante y moderno*, que constituyen el cerebro nacional en gran parte; y veremos que á una combaten el cadáver taurino, á quien la parte mas viciosa de Madrid, tolerada en sus juegos por la autoridad, y aun tomando esta gran parte en el desarrollo épico de aquellos, dá vida galvánica aparente; veremos como no hay refugio serio para este disparate ó esta barbaridad, que inficciona la atmósfera, y nos acarrea tinieblas, vergüenza, y miserias de muchas clases.

Fiestas taurinas de todos los matices de alta y baja estofa: ¡Huid de nosotros!

Que os defienda la prensa venal y baladí, que enagena por una moneda las glorias de vuestra rica literatura, inventando una jerga y una garrulería gitanescas, y que entregada á los furoros

de pasiones bajas en medio de una guerra de intereses encontrados, no educa al pueblo sino en el egoísmo y en aventuras de política menuda:

Que os defiendan las autoridades que os presiden, oyendo irrespetuosidades groseras, viendo excesos de imprudencia, y acaso tolerando y aplaudiendo la borrachera y la locura universal del circo:

Que os defienda parte de esos fanáticos, pobres por los toros; esa raza enteca, que no tiene dominio sobre sí misma, y se entrega a las tiranías del hábito pernicioso; raza cobarde, que mide el valor propio por la ronquera contraída en la función; su entusiasmo por los bollos del sombrero; su moral por los puros que faltan a su petaca; su felicidad por las privaciones impuestas á la familia con que poder sufragar su vicio; raza ruin, que no se acuerda del pobre ni de su propia pobreza; que ignora los deberes de su espíritu; que desconoce las necesidades de la vida social perfectible; y que vive como una máquina de carne, sin acariciar ideales, que renuevan los gérmenes fecundos de la humanidad. Esa raza no sabe nada apenas de deberes individuales y sociales, es egoísta, ignorante, anti-patriótica. Sin quererlo y sin saberlo, destruye fuerzas nacionales, las distrae de su objeto, falsea los fines, inutiliza medios de desarrollo en

gran escala. Sepa el pueblo que el que ama los toros es mal patriota, aunque tenga la patria en los labios á todas horas. Los hechos lo dicen. Es cierto que esto no alcanza á todos: es cierto que el contagio nacional hace cometer delirios inconscientes. Es cierto que entre los toreros y sus amigos hay bellos corazones, porque no hay regla sin excepcion, pero esas virtudes quedan estériles para la patria, porque, ó no traspasar el recinto individual, ó el círculo estrecho en que se mueven; ó se ahogan en el cúmulo de males que los toros ocasionan, siendo falseadas sus consecuencias en el medio social taurino que nos asfixia.

¡Huid, fiestas taurinas, huid de nosotros, no nos corrompais! Que os defiendan los abonados al café por ocho horas diarias entre barajas, ruletas, y bolas de billar.

Que os defiendan los que pagan á pares de coces los beneficios de la cultura:

Que os defiendan los parásitos de todas clases y los tipos de la contradiccion taurina: el hombre afeminado que usa y calza para el circo chinelas de lazo, bordada faja, cadena de oro, patillas pintadas, y abanico de serrallo, mientras su lengua vomita delirios; y la señorita de mantilla blanca, sortijillas en las sienes, y peineta de manola, que desde el palacio á la plaza trueca su corazon de monja empalagosa, que no

promiscua en cuaresma, ó de niña enclenque, que se asusta de un raton, en corazon de gitana ó verdulera desgarrada, que no se asusta de ver charcos en la arena, con sangre, escremento, e intestinos, ni de que un torero vuele por los aires:

Que os defiendan esos séres hipócritas: las beatas, que despues de excesivas holguras en Martes de Carnaval se dan golpes de pecho por sus pecados-secretos en Miércoles de Ceniza; los que rinden culto perpétuo á la finura física, con sus modas y afeites, y en la plaza admiran la no-finura, los pulsos de reyes de otros tiempos que rejoneaban toros, y las patillas que imitan á beloneros cordobeses ó chalanes de Mainera; las señoritas vaporosas y de melindres, que se alegran al contemplar mozos fornidos con mas empuje que el ganado de Veraguas, y que envidian la suerte de las mujeres á quienes aquellos hacen la corte. Los espectáculos de toros, antropológicamente considerados, son el abigarrado conjunto de las razas entecas modernas que van á envidiar las fuerzas materiales del pasado, y el injerto de estas en el seno de la civilizacion caduca, con propósitos inconscientes de exhibirse, para ser llorada su pérdida por los que se han degenerado en raza, ó por los que han progresado apesar de la debilidad contraida por los vicios de goces materiales, y segun las

exigencias de los adelantos de su inteligencia y perfeccionamiento del organismo. Hay ocasiones en que la ceguedad hace al hombre desear el materialismo, y lamenta el no ser mas bárbaro que lo que és.

Huid, fiestas taurinas: que os defiendan los fantasmones hueros y almibarados de una parte de la aristocracia inmóvil, y podrida por la inacción infecunda; ó los matones de chirlos en la cara, que escupen por el colmillo, y quieren resucitar los tiempos de chisperos y manolas.

Pero yo estoy soñando, cuando hablo con las corridas de toros como vivas en la razón, cuando ya están muertas.

Renovemos ruinas, y polvo, y nada mas.

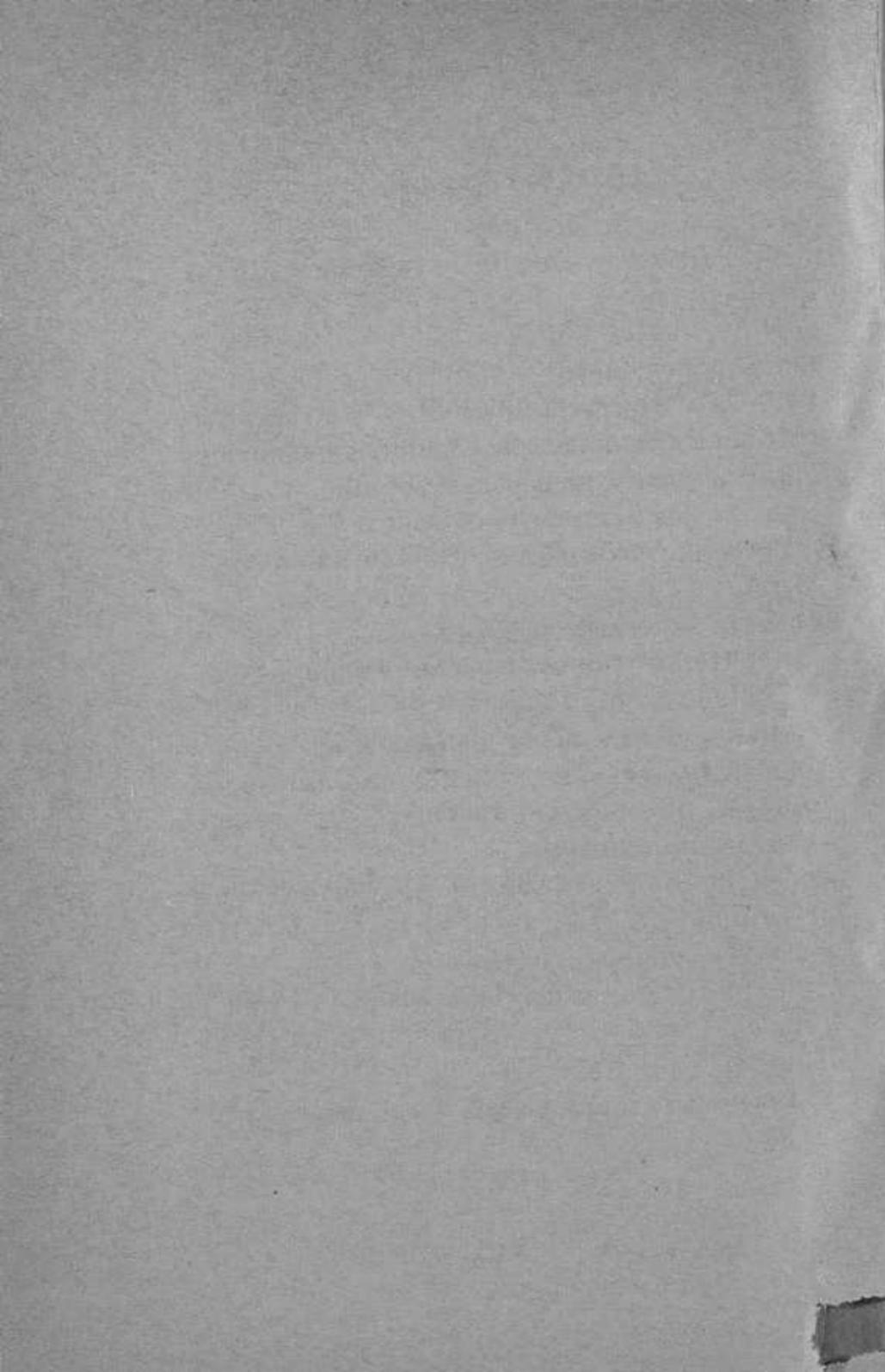
Asistimos á los funerales de una institución chocha; á una evolución palingenésica, donde lo viejo se va y lo nuevo viene; al ocaso de unas tinieblas, que huyen despavoridas al acercarse la aurora de nuevo día.

Asistimos á la poda de injertos perturbadores; al deslinde de amalgamas nocivas y de error, que viven poniendo trabas á la verdad.

El análisis de las corridas de toros es una galería de tumbas del pensamiento nacional antiguo.

¡Dejemos por hoy en paz á los muertos!

FIN.



## ADVERTENCIA



Se recibirán con mucho gusto por el editor ó autor de este libro cuantas observaciones en pro y en contra ilustren la cuestion taurina, y depuren las opiniones expuestas; y principalmente las que versen y aclaren los puntos siguientes:

Noticias antropológico-ibéricas en su aspecto taurino:

- Orígenes, trasformaciones, é historia del toreo.
- Orígenes de la indumentaria torera, mezcolanzas que haya sufrido; COSTUMBRES, lenguaje, etcétera de los aficionados al toreo, en todos tiempos, países y clases.
- Orígenes de la destreza española para jugar con los toros, etc.

Estudios sobre el ganado bravo, sus orígenes, condiciones, etc.

Pastos, dehesas especiales.... Progresos en la ganadería vacuna y en los procedimientos de educacion zootécnica.

Crítica importantísima de los cálculos económicos y del proyecto de estadística taurina; mejoras posibles en estos aspectos, etc., etc., etc.

---

Este libro está en venta en Barcelona, Fonollar, 24 y 26 y en Gracia, Cañon, 9 y en las principales librerías del reino.

Para los pedidos dirigirse al editor Juan Torrents, calle de Fonollar, 24 y 26, Barcelona y á D. Manuel Navarro Murillo, Soria.

---





# MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

## BIBLIOTECA

Pesetas

Número. 326

Precio de la obra . . . . .

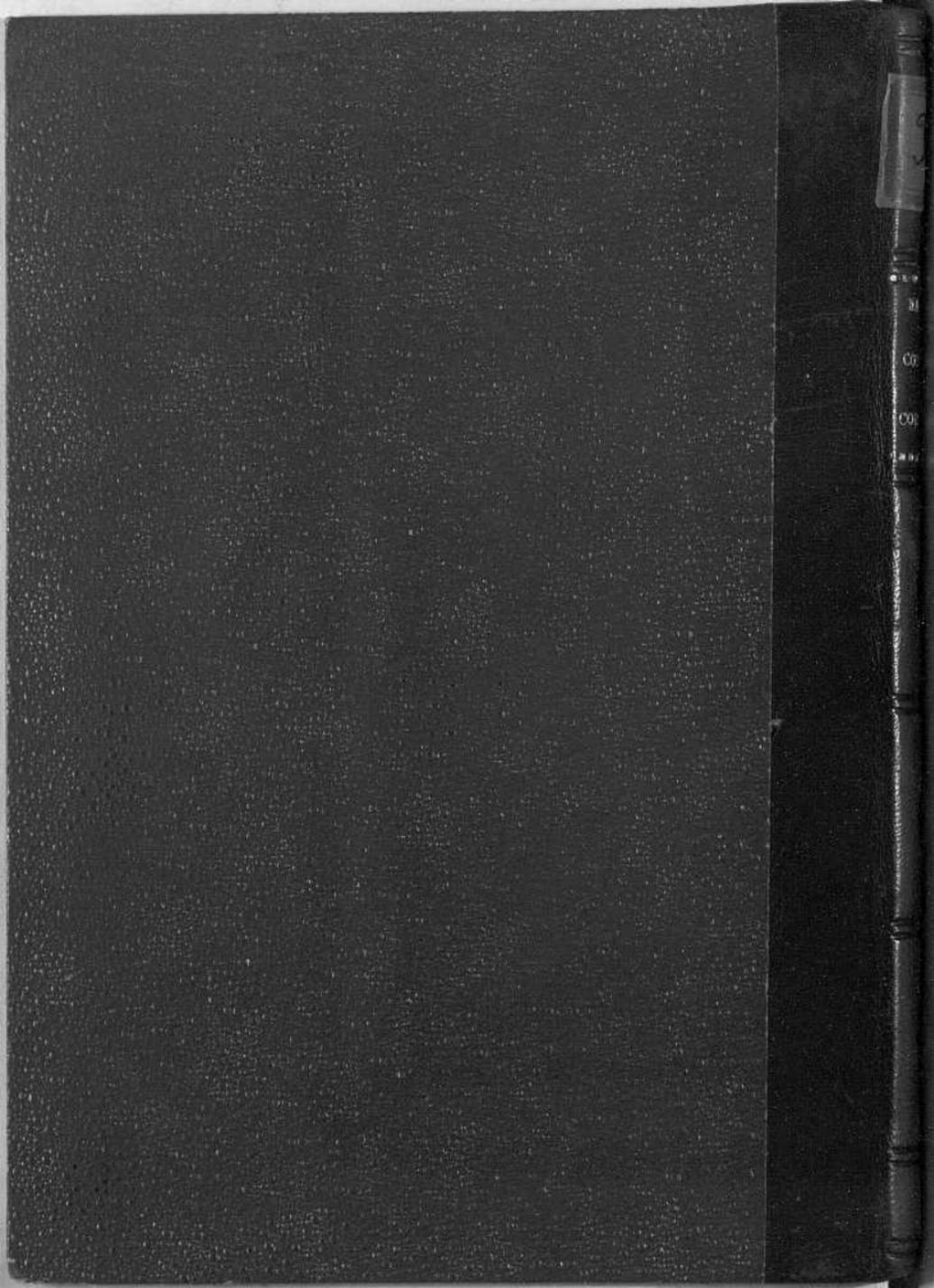
Estante. 1

Precio de adquisición . . . . .

Tabla. . . 7

Valoración actual. . . . .

Número de tomos. . . . .



326

XXXXXXXXXXXX

NAVARRO

CONTRA  
LAS  
CORRIDAS

XXXXXXXXXXXX